



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

UNA LECTURA DE LA OBRA DE ERVING GOFFMAN DESDE LA DISTINCIÓN
MICRO Y MACRO SOCIOLOGÍA

T E S I N A

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

SYLVIA MARIBEL SOSA FUENTES

DIRECTOR DE TESINA: JORGE GALINDO MONTEAGUDO

MÉXICO, D.F.

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“ESTA INVESTIGACIÓN FORMA PARTE DEL PROYECTO NACIONAL *ETNOGRAFÍA DE LAS REGIONES INDÍGENAS DE MÉXICO EN EL NUEVO MILENIO*, AUSPICIADO POR EL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, A TRAVÉS DE LA COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA”.

*A Brito,
por “bancarlas” todas*

Índice

Introducción.....	1
Capítulo I. El problema de lo micro y lo macro: un vistazo epistemológico.....	6
Los conceptos micro y macro en la sociología.....	7
Rastreo de la idea de lo micro y lo macro en la sociología de manual.....	11
Lo micro y lo macro: operativamente.....	20
Capítulo II. Erving Goffman: algunos aspectos a considerar de su modelo teórico y su lugar en la sociología.....	22
El ciclo social goffmaniano.....	25
La construcción del yo.....	27
Yo, persona e institución.....	30
Estrategias de interacción: estructuración persona-institución.....	31
Capítulo III. Goffman: un sociólogo contemporáneo.....	36
Giddens y la teoría de la estructuración.....	37
Collins: lo micro, lo macro y la ritualidad.....	39
La tradición durkheimiana y la microinteraccionista.....	41
Cadenas de rituales de interacción.....	42
Puntualmente la relación de Giddens y Collins con Goffman.....	44
Conclusiones. Nuevos anteojos sociológicos.....	47
Bibliografía.....	52
Agradecimientos.....	55

Introducción

Las ciencias sociales se han tenido que enfrentar, a lo largo de su historia, a diversas disputas. Unas externas básicamente reflejadas en su lucha por establecerse como ciencias frente a las llamadas “ciencias duras, naturales o exactas”. Otras internas, entre las que se puede destacar la que atañe a la definición y objeto mismos de cada disciplina: antropología, historia, ciencia política, etcétera, la sociología no se encuentra exenta a esto. Aunado a ello, en pocas ocasiones se discuten “paradigmas” ya aceptados como convenciones sociológicas que, frente al desarrollo de la teoría, comienzan a verse rebasados.¹ Este es el caso de la distinción entre micro y macro sociología que abordaremos a lo largo del presente trabajo.

Esta distinción surge cuando se presentan, durante el desarrollo de la disciplina, estudios que se concentran en la forma del actuar humano,² es decir, cuando la mirada empieza a dirigirse a los individuos, poniendo en duda la capacidad explicativa de aquellas teorías que se ocupaban de la sociedad en general únicamente. Para ello la mirada sociológica comenzó a echar mano de formas explicativas de otras disciplinas, un ejemplo de esto es la recuperación de ciertos postulados filosóficos como la fenomenología y la hermenéutica o de posturas provenientes de la antropología, entre muchas otras.

Nos enfocaremos específicamente en lo que ocurrió durante el siglo XX en los EE.UU. a partir del viraje realizado en torno a la centralidad del sujeto. Así, frente al ya existente estructural-funcionalismo concentrado en lo macro, se opone el interaccionismo simbólico

¹ Sin duda este es un tema de discusión intensa, sobre todo si se considera que en el planteamiento kuhniano de las revoluciones científicas hay un problema de distinción conceptual entre paradigma y teoría, ya que se consideran sinónimos (Kuhn tratará de resolver la diferencia más adelante cuando se enfrenta a sus críticos). Por nuestra parte consideramos que las teorías tienen la capacidad de coexistir, pese a que expliquen un mismo fenómeno; mientras que los paradigmas anulan, ya sea acumulando o desechando, las explicaciones anteriores. Así pues el uso de “paradigmas” en el párrafo anterior es retórico. Saco esto a colación ya que en ocasiones se considera que en las ciencias sociales no hay “acumulación” del conocimiento, tema que trataremos periféricamente en este trabajo. *Cfr.* Thomas Samuel Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE: 2002.

² Es importante señalar que las distinciones que aquí se plantean son reconstrucciones del desarrollo de la sociología realizadas desde el presente, es decir, los teóricos en su momento no se planteaban el problema de lo micro y lo macro, o de la distinción acción-estructura, estas formas de organizar a las teorías son consecuencia de un trabajo deconstructivo posterior.

representante de una orientación más hacia el sujeto.³ Dichas esferas de análisis de lo social serán rivales durante mucho tiempo, incluso en algunos casos, en la actualidad. Así de esta división se puede observar que la primera, que es clásicamente representada por Talcott Parsons, quien postulaba a las estructuras como determinantes sobre los sujetos, cobró un fuerte auge durante los años 50 y de alguna manera obnubiló la atención prestada a otro tipo de planteamientos contemporáneos a ella que tenían enfoques micro, como el caso de nuestra segunda corriente el interaccionismo simbólico, basado principalmente en el trabajo de George Herbert Mead (aunque éste nunca haya usado dicho término), que ponía el acento en la forma en la que los sujetos daban sentido a sus acciones.⁴ Esta división se extendió mucho tiempo en la práctica sociológica sin embargo, los planteamientos teóricos realizados en la segunda mitad del siglo XX –entre ellos encontramos las propuestas de Randall Collins, Anthony Giddens, Pierre Bourdieu y, por supuesto, Erving Goffman– y que se extienden hasta nuestros días (el 2010 al menos), presentan una forma distinta de análisis: lo micro y lo macro ya no parecen ser dos explicaciones irreconciliables, sino que por el contrario se requieren ambas aproximaciones teóricas para comprender la complejidad social. Por otro lado, hay autores como Niklas Luhmann que ni siquiera enuncian la distinción, simplemente configuran sus esquemas teóricos en otro sentido, creando conceptos pertinentes para todos los niveles de lo social.

Entre aquellos que plantearon esta forma *estructurante* entre lo micro y lo macro se encuentra Erving Goffman; sociólogo convencionalmente categorizado como microteórico o microsociólogo –incluso por él mismo– pero que sin duda esbozó el problema de la distinción micro-macro y reconoció la relación de ambas dimensiones en las explicaciones sobre lo social. Así, el ecléctico origen, tanto en el plano biográfico como profesional, de Goffman y el tiempo que pasó en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, definieron una forma de trabajo crítica que le permitió cuestionar los métodos del interaccionismo simbólico (corriente teórica que tenía bastante fuerza en dicho departamento) con el cual había crecido teóricamente, así como los postulados del

³ Somos conscientes de que en este recuento estamos dejando de lado otros modelos teóricos, pero consideramos que la oposición entre estos es por antonomasia ilustrativa.

⁴ Me ocupo en esta introducción de estas dos corrientes y sus respectivos representantes, por dos razones: 1) son postulados clásicos de la disciplina y, como se dijo, por antonomasia opuestos; y 2) porque fueron parte del desarrollo teórico de Goffman, tomando éste distancia sobre los mismos.

estructural-funcionalismo parsoniano, dando como resultado una mezcla incipiente entre lo micro y lo macro, un nuevo rumbo teórico.⁵

Basados en el preámbulo, el problema de la distinción micro-macro que aquí se plantea tiene dos vertientes. Una claramente empírica (y totalmente proveniente de mi experiencia como estudiante, la cual explica en parte la inquietud por llevar a cabo este trabajo) y otra de carácter teórico. La primera de éstas es la forma en que se enseña la sociología, particularmente en la condensación que se presenta en los llamados manuales de sociología, ya que al parecer se nos muestra que dentro de ésta hay una guerra irresoluble entre las teorías micro y las teorías macro, de tal suerte que pareciera necesario colocarse de uno u otro lado; lo mismo pasa con los autores, se les señala como dentro de una u otra esfera, completamente parcializados. Lo anterior va de la mano con la segunda vertiente, ya que lo antes mencionado aunado a las críticas que se le han hecho en lo general (tal vez, precisamente como consecuencia de las “modas” teóricas) nos presentan a Goffman como un microsociólogo incapaz de reconocer (y explicar) las cuestiones estructurales de la sociedad. Un ejemplo de esto lo encontramos en el resumen de las críticas que se han hecho a la obra de Goffman presentado por Mauro Wolf:

La sociología de Goffman, hecha muchas veces de minúsculas descripciones de acciones obvias, le ha valido especialmente dos acusaciones, una de excesiva atención hacia los aspectos irrelevantes de las interacciones, con el consiguiente desinterés por la realidad de las estructuras que fundamentan la sociedad; la otra de falta de historicidad, derivada de su descripción fenomenológica de las situaciones sociales.⁶

La cita anterior justifica nuestro interés por la obra de Goffman poniendo a prueba tanto las caracterizaciones que allí se presentan de su obra como, lo que aquí particularmente nos interesa, la distinción micro-macro, con el fin de saber si efectivamente se le puede catalogar como un microsociólogo “a secas”, es decir, un sociólogo que no se ocupa de las

⁵ Aquí es importante señalar que Goffman tiene una fuerte influencia durkheimiana, sin embargo pareciera que sus disputas teóricas con el interaccionismo simbólico y el estructural-funcionalismo, permitieron una crítica más desarrollada de la distinción micro-macro ya que para él ambos tenían problemas. Veáse José R. Sebastián de Erice, *Erving Goffman. De la interacción focalizada al orden interaccional*, Madrid, Siglo XXI: 1994, particularmente el capítulo 1: “El lugar de Goffman dentro de la sociología”.

⁶ Mauro Wolf, *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra: 1988, p. 22.

estructuras de la sociedad. Esto nos ayudará, en el plano disciplinar, a poner en duda convencionalismos teóricos –“vicios de lectura” sobre la teoría– lo cual permitirá no sólo re-leer a los clásicos desde otra perspectiva y con esto revalorar explicaciones dejadas de lado y que pueden refrescar el debate sociológico, sino también brindar herramientas para la explicación de los problemas sociales que correspondan con la creciente complejidad de lo social.

En función de lo anterior, lo que se pretende es poner en discusión en el plano teórico (explicativo) la distinción micro-macro de la sociología mediante la revisión de lo que se expone en los manuales de la misma disciplina contrastándolo con la revisión de la obra de Goffman, de tal suerte que podamos ver la vigencia ordenadora de dicha distinción. Para profundizar el análisis echaremos mano de dos autores contemporáneos: Anthony Giddens y Randall Collins. Ambos conocedores de la obra de Goffman y “practicantes” de sus postulados. En conjunto, la revisión de la obra de Goffman, a través de Giddens y Collins, nos proporcionará la base para realizar un análisis metateórico en los términos en que éste es expuesto por Gina Zabludovsky, a saber: “La necesidad de estudios específicos sobre las distintas corrientes y escuelas y la tendencia a concentrarse cada vez más en la reflexión en torno al quehacer teórico en sí mismo, ha dado lugar a la emergencia de un área disciplinaria a la cual algunos autores identifican como metateórica y que considera la interpretación de los textos (y los ‘contextos’ en que éstos se presentan) como una de las tareas fundamentales de la especialización de las ciencias sociales.”⁷ Así este trabajo se concentrará en una reinterpretación de Goffman desde algunos planteamientos teóricos contemporáneos que traerá consigo una recalificación de lo micro y lo macro en función de los dos elementos que conforman esencialmente a la disciplina: la teoría y el proceso de investigación.

El texto está organizado en tres capítulos y una conclusión. En el primero de ellos, se hace un pequeño muestreo, no representativo en número pero al menos sí en diversas posturas, de los tipificados como “manuales de sociología” con el afán de mostrar la visión de lo

⁷ Gina Zabludovsky, “Teoría y metateoría en las ciencias sociales contemporáneas”, en *Sociología y política. El debate clásico y contemporáneo*, México, Miguel Ángel Porrúa-UNAM: 1995, p. 136.

micro y lo macro que en ellos se expone. Lo cual, de forma secundaria, nos permitirá revisar que las clasificaciones de los autores clásicos suponen una reducción de sus alcances, sobre todo si dicha clasificación no se encuentra continuamente sometida a los propios cambios teóricos en la disciplina, de lo contrario se merma, en pos de la arbitrariedad de una clasificación estática, la capacidad explicativa de modelos todavía vigentes. Por lo que se defiende la importancia de la actualización sociológica y el reconocimiento de la “movilidad” de la misma. De igual forma se concluye definiendo lo que a la postre será considerado operativamente como lo micro y lo macro.

El capítulo segundo repasa la obra teórica de Goffman, rastreando aquellos elementos que ponen en duda el lugar que le ha sido asignado dentro del espectro explicativo de la sociología, de tal suerte que se buscan las pruebas de que no es fácilmente clasificable como microsociólogo a la vez que recuperamos su complejidad explicativa. Para ello se expone una propuesta de lectura de la obra de Goffman bajo el nombre “ciclo social goffmaniano” que pretende brindar una forma integral de entender sus conceptos, más allá de las críticas que se le hacen a su trabajo por la idea de la poca sistematización que al mismo se le atribuye.

El tercer capítulo da cuenta, en términos generales, de los postulados teóricos de Giddens y Collins, recuperando la forma en que incorporaron el trabajo realizado por Goffman, a la par que se preocuparon por reivindicarlo expresamente, de tal suerte que se recuperan también sus posiciones respecto a la obra del autor. Además se justifica la relación de estos autores con Goffman y la importancia de su trabajo en relación con el cambio de anteojos. Dicho cambio es lo que define la conclusión, en ella se muestra la importancia de una revisión de los clásicos en función del conocimiento sociológico contemporáneo. Pasemos pues, sin más preámbulos, a conocer la argumentación que sostiene este trabajo.

Capítulo I

El problema de lo micro y lo macro: un vistazo epistemológico

La teoría sociológica en general ha estado generalmente marcada por dualidades: acción/estructura, sujeto/objeto, entre otras. Sin embargo, hay una en particular que nos interesa abordar, una distinción por lo demás clásica que toma por escondite otras distinciones que permiten distraer nuestra atención de su búsqueda, nos referimos a la distinción bastante general: micro-macro. Las teorías contemporáneas, sin embargo, la han buscado y, una vez descubierta, la han hecho particularmente relevante en el marco de sus análisis. Lo anterior en dos sentidos, primero han tendido a minimizar o eliminar dicha distinción, como lo señalan Jeffrey Alexander y Bernhard Giesen “[...] el conflicto acerca de la reducción es remplazado por la búsqueda de vinculación.”⁸ Por otro lado, dicha estrategia ha permitido explicaciones sociológicas mucho más nutridas y que asemejan sus modelos, en complejidad, a lo social.

Como en todo proceso de cambio, el de vinculación⁹ no quedó exento de la toma de posición por parte de los integrantes del gremio. Así desde la posteridad podemos notar autores que no se posicionaron tan estrictamente en un lado o en el otro, en el micro o en el macro, pero que por el contrario intentaron observar la sociedad con un cambio de “paradigma” inherente a sus anteojos teóricos, aunque no en todos su fin fuera salvar la mentada distinción.¹⁰ La revisión de los mismos no es objeto de este trabajo pero mencionarlo nos permite hacer un pequeño ejercicio epistemológico y ver cómo la distinción aparentemente ha cambiado en la teoría más de lo que se refleja en la práctica sociológica o en la crítica relativa a los autores clásicos. En este apartado revisaremos los conceptos de micro y macro, así como definiciones de sociología que son utilizadas en algunos manuales y que filtran lo que ocurre en el nivel menos teórico de la práctica sociológica.

⁸ Jeffrey Alexander, Bernhard Giesen, *et. al.*, *El vínculo micro-macro*, México, Universidad de Guadalajara-Gamma Editorial: 1994, p. 11.

⁹ El cual parece no estar acabado todavía, al menos en dos sentidos: primero, la “natural” pugna al interior de la disciplina por la defensa de postulados específicos y, segundo, la dificultad inherente a la observación de datos y construcción de postulados de tan alta complejidad.

¹⁰ *Cfr.*, *Ibidem*, especialmente la Introducción, pp. 9-58.

Los conceptos micro y macro en la sociología

Aunque pareciera relativamente fácil definir aquello que es micro en contraste con aquello que es macro, dicha apariencia se convierte en un problema cuando, de manera constructivista, queremos clasificar los planteamientos teóricos en función de lo que explican. He aquí un primer problema: ¿cuál es el mejor criterio para definir si una teoría se encuentra en lo micro o en lo macro, o en su defecto, simplemente en ambos? Con intención de abordar someramente esta pregunta –ya que el objeto de este trabajo no es de carácter epistemológico sino, como ya se mencionó, metateórico– empezaremos por conocer algunas definiciones de lo micro y lo macro sociológico. La microsociología se define:

Con referencia al “microcosmos” social, o bien a la observación “microscópica” de los fenómenos asociativos, el término microsociología se usa a menudo, en oposición a macrosociología para designar el estudio de las relaciones interpersonales, de la dinámica del pequeño grupo, de los fenómenos de interacción formal e informal entre los miembros de una organización. Más en general, se tiende a comprender bajo la voz microsociología todo análisis de fenómenos sociales *que parezca acercarse a los confines de la psicología, o que se dirija a aspectos de la vida social no vinculables directamente con las estructuras portantes de una sociedad.*¹¹

La anterior definición nos convoca a discutir con mayor ahínco. En primer lugar debido a que la enunciación proviene de un diccionario de sociología, lo cual es relevante si se considera a los diccionarios como herramientas de apoyo en la investigación, sobre todo de los estudiantes, incipientes sociólogos. Asimismo, la condensación y tipificación de lo micro al nivel de las individuo sin mayor especificación pone en riesgo la concepción de que es precisamente ahí, en las prácticas de los sujetos, donde se reproducen ambas esferas. Particularmente porque pareciera que se estuviera aislando al individuo de la sociedad, sobre todo por la acotación referente a la tendencia a “psicologizar” las explicaciones de

¹¹ Luciano Gallino, *Diccionario de sociología* (2ed.), México, Siglo XXI: 2001, p. 579. Las cursivas son mías.

orden micro, efectivamente esta idea separa al individuo de las estructuras generales de la sociedad, como si éste fuera impermeable.¹²

Por otra parte, la macrosociología es definida como: “[...] el análisis sociológico de *sociedades enteras*, o bien de las instituciones fundamentales o de las principales estructuras de ellas, como la economía, la política, el modo de producción, el Estado, la estratificación social, contrapuestas al estudio de aspectos *más limitados de la vida social*, como la dinámica de los pequeños grupos y las relaciones interpersonales. El ámbito de la macrosociología abarca la *elaboración de teorías generales de la sociedad*, del cambio social y cultural, de la modernización y de la evolución social.”¹³ Como se puede apreciar, hay una mutua exclusión en la definición conceptual, como si de alguna manera la *sociedad entera* (sic) no estuviera compuesta de la interacción de las personas o viceversa. Algunas preguntas emergen fácilmente: ¿efectivamente la microsociología se ocupa de “aspectos más limitados de la vida social”? ergo ¿no puede elaborar “teorías generales de la sociedad”? ¿cuáles son aquellos “aspectos de la vida social no vinculables directamente con las estructuras”? Estas definiciones parecen mostrarnos ambas esferas de lo social aisladas la una de la otra.

Ya que los diccionarios parecen simplificar la visión de lo micro y lo macro, se antoja necesario revisar lo que los propios sociólogos pueden esgrimir al respecto. Así, recurrimos nuevamente a Jeffrey Alexander y Bernhard Giesen, que junto con Richard Münch y Neil J. Smelser, compilaron el texto citado al principio de este capítulo: *El vínculo micro-macro*, derivado de un encuentro de sociólogos en Estados Unidos preocupados por la discusión del problema, lo cual no quiere decir que se haya “simplemente resuelto” pero sí fue posible, primero, llevar a la “conciencia discursiva” –en términos de Anthony Giddens– la problemática; y segundo, llegar a un cierto consenso que se ve expresado en el título mismo del texto. Así, en las conclusiones se puede apreciar todavía cierto trastabilleo sobre todo en lo que respecta a la definición de lo micro y lo macro:

¹² Será cuando se aborde el trabajo de Goffman que daremos cuenta de la distinción entre individuo y persona, categorías que aquí se están utilizando con poca precisión.

¹³ *Ibidem*, p. 569. Las cursivas son mías.

[...] el nivel micro como aquel que implica encuentros e interacciones entre individuos según patrones (lo cual incluiría comunicación, intercambio, cooperación y conflicto) y el nivel macro como aquel que se refiere a las estructuras de la sociedad (grupos, organizaciones, instituciones y producciones culturales), que por mecanismos de control social sostienen (mas o menos perfectamente), y que constituyen tanto oportunidades como constreñimientos para el comportamiento individual y las interacciones sociales.¹⁴

El tropiezo se vuelve evidente en la relación de dominio que se establece señalando como superior al nivel macro, es decir, supeditando el nivel micro a la capacidad de “control social” del macro. Esto se ve reforzado en la frase: “[...] constituyen tanto oportunidades como constreñimientos para el comportamiento individual y las interacciones sociales”. Parece que se les atribuye mayor “agencia” a las personas, es decir al nivel micro, pero todavía no se han alcanzado ni los datos ni los modelos que permitan tal oportunidad. Lo anterior no quiere dar la idea de que no se ha logrado nada en dicho trabajo, por el contrario, se pueden apreciar dos rendimientos particulares, el primero referente a la capacidad de exponer y ubicar el problema. El segundo, dando el primer paso, ya no es la estructura la que impera completamente sobre las personas, ni el conjunto de personas el que permite que exista la sociedad; por el contrario se reconoce la existencia de ambos niveles de forma relacional. Una breve ojeada a los trabajos mencionados en el texto confirma el paso dado. Así se hace marcada mención a la obra de Niklas Luhmann, quien deja de lado la distinción cuando plantea que la sociedad es *comunicación*, a saber: “La sociedad es el sistema que engloba todas las comunicaciones, aquel que se reproduce autopoieticamente mediante el entrelazamiento recursivo de las comunicaciones y produce comunicaciones siempre nuevas y distintas”¹⁵ y en otro texto: “El sistema sociedad no se caracteriza entonces por una determinada ‘esencia’, ni mucho menos por una determinada moral [...], sino únicamente por la operación que produce y re-produce a la sociedad: eso es la comunicación.”¹⁶

¹⁴ Jeffrey Alexander, Bernhard Giesen, *et. al.*, *El vínculo micro-macro*, *op. cit.*, p. 430.

¹⁵ Niklas Luhmann y Raffaele De Georgi, *Teoría de la sociedad*, México, Universidad de Guadalajara-Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente: 1993, p. 59.

¹⁶ Niklas Luhmann, *La sociedad de la sociedad*, México, Herder, Universidad Iberoamericana: 2007, p. 48.

En el mismo sentido, Anthony Giddens es evocado en múltiples ocasiones, y no es accidental, ya que para 1984 contaba con su libro *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración* donde claramente discute la distinción micro-macro y apuesta por el concepto: *estructuración*,¹⁷ ya no buscando la vinculación, sino la mutua “dependencia”. Por otro lado, pese a la relevancia del texto y en lo que toca a los modelos teóricos considerados, vale la pena observar la ausencia de algunos trabajos como el de Pierre Bourdieu, quien para la fecha ya había publicado *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*,¹⁸ donde se puede conocer su planteamiento de la teoría de la práctica o estructuralismo genético, mismo que vincula lo micro con lo macro en el concepto de *habitus*, a saber: “Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el *habitus* es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales.”¹⁹ Incluimos, también, la siguiente cita para dar cuenta de la capacidad explicativa del *habitus* en la vinculación entre lo micro y lo macro:

Este sistema de enclasmiento que es producto de la incorporación de la estructura del espacio social tal como ésta se impone a través de la experiencia de una posición determinada en este espacio es, en los límites de las posibilidades y de las imposibilidades económicas [...], el principio de prácticas ajustadas a las regularidades inherentes a una condición; opera continuamente la transfiguración de necesidades en estrategias, de represiones en preferencias, y engendra, fuera de cualquier tipo de determinación mecanicista, el conjunto de “elecciones” constitutivas de *estilos de vida* enclasmados y enclasmantes que obtienen su sentido, es decir su valor, de su posición en un sistema de oposiciones y de correlaciones.²⁰

En este sentido encontramos también que ha sido ignorado Goffman, quien poco antes que Giddens, sienta las bases que contribuirán al concepto de *estructuración* –tesis que desarrollaremos más adelante–.

¹⁷ Es con este concepto que Giddens da cuenta de cómo las estructuras se actualizan en la interacción; no nos detendremos más al respecto en este apartado porque se abordará puntualmente en el capítulo III.

¹⁸ Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus: (1979) 2002.

¹⁹ *Ibidem*, p. 170.

²⁰ *Ibidem*, p. 174.

Aunque el texto de Alexander parece tener una sana intención, lo que se puede ver en relación con las definiciones de Gallino, es que efectivamente lo micro y lo macro todavía se ven de forma separada, no se considera que los unos dependen de los otros y se encuentren en constante interacción. Esbozando una hipótesis, esto se podría explicar como una consecuencia de la idea de “ciencia” que aún impera dentro de la sociología (particularmente la que se hace en México, exagerando mi observación), la cual comprende el hecho de buscar teorías generales, e incluso en algunos casos, leyes que expliquen el todo social, como señala Edgar Morin en su libro *Sociología*: “[...] el modelo de cientificismo determinista, mecanicista y reduccionista adoptado en sociología ha quedado, hoy, superado: las ciencias físicas ya han admitido los azares, las bifurcaciones, las singularidades y las complejidades, mientras que la sociología, manteniéndose fiel al viejo modelo, considera la sociedad como una máquina determinista trivial y a los individuos como cretinos sociales, compartimentados en clases, *status*, papeles y otros hábitos.”²¹

Rastreo de la idea de lo micro y lo macro en la sociología de manual

Debido a las dificultades que entraña una investigación de carácter empírico (económicas, temporales, metodológicas) se ha optado por hacer una mínima revisión de los llamados “manuales” de sociología: textos de carácter introductorio que abordan la definición de la disciplina, los recursos metodológicos y, finalmente, el recorrido por los diversos postulados teóricos clásicos y, en algunos casos, contemporáneos respecto a los problemas que aborda la misma. Cabe aclarar, en cuanto al método, que las citas que aquí se recuperan son sólo una pequeña selección de los manuales existentes, ya que los mismos forman un bastísimo acervo. Sin embargo, se consultaron manuales de diferentes fechas y orígenes, que permitieran ilustrar desde diversas posturas la forma en que se piensa la complejidad de las explicaciones sociológicas así como el objeto mismo de la disciplina en relación a la distinción que aquí nos ocupa. Pese a que la lectura fue seria y cuidadosa, la técnica de muestreo no es necesariamente rigurosa en lo que toca a la representatividad numérica, debido a lo expuesto al inicio de este párrafo. Por otro lado, se recurrió únicamente a las

²¹ Edgar Morin, *Sociología*, Madrid, Tecnos: (1984) 2002, p. 13.

partes correspondientes en cada caso, a la definición de sociología y sociedad de los manuales –se pide se ponga atención en la presente salvedad metodológica–.

Daremos paso a la exposición de algunas ideas respecto a lo micro y lo macro que se pudieron encontrar en los manuales; cabe destacar que lo que nos importa particularmente de la revisión de los mismos, atañe a una exposición discursiva que podría extenderse a la práctica docente, es decir, argumentamos que los problemas referentes a la “necesidad” de encasillar a los teóricos en uno u otro nivel, proviene de la reproducción de las distinciones antaño utilizadas y no de lo que los recientes modelos teóricos han propuesto, forzando así (o limitando) ciertas miradas respecto a la capacidad explicativa de la teoría. La exposición de los diferentes ejemplos de los cuales echaremos mano es presentada cronológicamente según la aparición de los textos, lo cual permite ver de mejor manera los cambios expositivos.

Entrando en materia, comenzamos con algunas citas de 1971 del sociólogo Joseph Fichter, integrante de la llamada “Escuela de Chicago” y quien hace honor a su herencia definiendo la sociología desde lo micro: “El contenido de la sociología se ha dicho frecuentemente que son los «fenómenos sociales», pero esta designación es demasiado vaga. Es mejor decir que estudiamos la interacción humana, pues la experiencia cotidiana que tenemos de esas relaciones –con la familia, los amigos, los enemigos y los extraños– es la materia básica de esta ciencia”²² y continúa: “El estudio de una determinada sociedad se concentra en el estudio de los grupos más bien que en las personas [...]. Se puede, por lo tanto, definir una sociedad como la estructura formada por los *grupos principales* interconectados entre sí, considerados como una unidad y participando todos de una cultura común.”²³ Pareciera, con su última afirmación, que la idea de Fichter de persona es la de individuo, por lo que se entiende que no quiera colocar a la sociología en ese nivel de análisis porque estaríamos entrando, probablemente, al terreno de la psicología. Por otro lado, su énfasis en los grupos, entendidos estos como la familia, los amigos, etcétera, deja ver su interés por la interacción más que por las estructuras, sobre todo cuando define a éstas últimas como el conjunto de

²² Joseph H. Fichter, *Sociología*, Barcelona, Herder: (1971) 2001, p. 17.

²³ *Ibidem*, p. 153.

los grupos. Podemos concluir que Fichter circunscribe el objeto de estudio de la sociología sólo a lo micro.

Por el contrario, Mira Markovic en 1995, no puede alejarse de la influencia que el marxismo soviético dejó en ella y pone el énfasis en las estructuras: “[...] las disparidades que existen en el desarrollo económico, político y cultural de Eslovenia y de Kosovo influyen esencialmente en la fisonomía de la familia [...] y por ende influyen también en las relaciones que existen entre los miembros de la familia. [...] Por lo tanto, en los pequeños grupos sociales, las relaciones entre las personas manifiestan siempre en gran parte las relaciones y las características generales de una más amplia comunidad social, así como de la sociedad global en conjunto.”²⁴ Si aislamos la última afirmación de Markovic, podría darnos la sensación de que comprende la relación entre lo micro y lo macro, sin embargo –como se puede ver en las primeras líneas que citamos– no es así, ya que las estructuras se cuelan monóticamente sobre las personas inhibiendo, en apariencia, su “agencia”. Pero, para no dejar todo a la interpretación, nos aclara más adelante de forma contundente que el conocimiento de lo micro corresponde a la psicología social y lo macro a la sociología: “De ahí los grandes nexos de la psicología social con la sociología, pero asimismo de la sociología con la psicología social, a causa de la necesidad de conocer más de cerca el mundo de pequeñas dimensiones para, con base en ello, poder investigar y formular las leyes que se refieren a la sociedad en conjunto.”²⁵

Después de revisar dos perspectivas completamente antagónicas recurriremos a los planteamientos de Salvador Giner, los cuales son particularmente interesantes ya que es posible rastrear el cambio de visión respecto a la disciplina en dos ediciones distintas de su mismo texto: *Sociología*. El paso de los años le mostró a Giner el viraje epistemológico que era necesario operar para comprender las sociedades actuales en su justa complejidad. La primera edición revisada que data de 1973²⁶ da cuenta de lo que podrían llamarse “modas de pensamiento”, mientras que la segunda, de 2004, atañe a cuestiones de índole

²⁴ Mira Markovic, *Sociología*, México, Edamex: (1995, 4ª ed.) 1999, pp. 22-23.

²⁵ *Ibíd.* Vale la pena recalcar el uso de la palabra “leyes”.

²⁶ Como notará el lector, en esta sección hemos roto la presentación cronológica de los textos, esto en pos de privilegiar una comparación, a nuestro gusto, más interesante.

epistemológico como ha sido señalado. Así en la edición de 1973 –la cual fue revisada y ampliada respecto a la primera que data de 1969– Giner pone el énfasis no en la capacidad de los sujetos de influir en las estructuras, sino en lo que en esos momentos parecía más importante a la sociología, el reconocimiento de la complejidad de lo social y una posibilidad para abordarlo, a saber, el recurrir a diferentes disciplinas. Podría pensarse en esto como un paso exploratorio previo a la vinculación entre lo micro y lo macro:

En las ciencias humanas es de vital importancia integrar conocimientos evitando nociones absolutas. [...] Evitando esto renunciamos a la pobreza de una explicación que sea exclusivamente biológica, o económica, o psicológica, o de cualquier otro cariz único. [...] Partimos así del sencillo supuesto de que nunca una sola variable agota la explicación de una situación social, ni tampoco la agota un conjunto de variables que pertenezcan a un mismo nivel de la realidad social.²⁷

Y atisba lo que sostendrá claramente en la edición de 2004: “La teoría orienta la investigación empírica; ésta a su vez, eleva las meras hipótesis de trabajo a la categoría de proposiciones teóricas. Ambas se necesitan mutuamente. La creatividad de la sociología depende de su constante interacción.”²⁸ Más allá del reconocimiento de la diversidad de lugares de observación que añade Giner, en la segunda cita pone “el dedo en la llaga” respecto a uno (otro más) de los problemas del quehacer sociológico, pero esta vez en lo que refiere particularmente a las cuestiones metodológicas; efectivamente es necesario el continuo “ir y venir” entre lo empírico y lo teórico, lo cual más allá de su clara acepción metodológica, sienta las bases del problema metateórico que aquí nos ocupa. Para entender de mejor manera esto es mejor pasar a lo que Giner enuncia con claridad en la versión posterior de 2004, en la cual señala: “[...] los seres humanos no son entendidos aquí tan sólo como meros productos de sus condicionamientos sociales y biológicos, sino también como seres dotados de una relativa autonomía frente a estos.”²⁹ Y por si quedaban dudas: “Los hombres hacen y producen su vida social y ésta a su vez los hace y produce a ellos.”³⁰

²⁷ Salvador Giner, *Sociología*, Barcelona, Península: (1969) 1973, p. 8 (versión revisada y actualizada).

²⁸ *Ibíd.*, p. 35.

²⁹ Salvador Giner, *Sociología*, Barcelona, Península: (1969) 2004, p. 5 (versión actualizada) El subrayado es mío.

³⁰ *Ibíd.* Aquí vale la pena hacer mención del aire de familia que puede notarse entre esta frase y uno de los postulados de Marx, a saber: "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo

Estas últimas citas, sin duda, condensan el trabajo reflexivo de los once años que trascurrieron entre las dos versiones, queda claro que para Giner lo social consta de diversas aristas de observación que entrelazadas conforman una explicación más completa de la sociedad, pero esa misma reflexión lo obliga a admitir la agencia de los sujetos, la “estructuración” entre sujetos y estructuras.

Lo interesante de lo anterior, además de que las argumentaciones de 2004 de Giner sirven de respaldo para nuestro planteamiento, es el hecho de que pese a que teóricamente los cambios estaban ocurriendo en la teoría desde finales de los setentas y hasta finales de los ochenta, tuvieron que pasar más de 20 años, hasta ya entrado el dos mil, para que dichos cambios se colaran a la docencia o al menos al mínimo espacio docente³¹ que aquí se retoma con la revisión de los manuales.

Ahora bien, para concluir lo relativo a los manuales se vuelve fundamental retomar la postura de Anthony Giddens respecto a lo micro y lo macro expuesta en su texto, homónimo al de Giner, *Sociología*³² donde claramente expresa la importancia del vínculo entre lo micro y lo macro a la vez que distingue ambas esferas de estudio. En su primer capítulo titulado “¿Qué es la sociología?”, deja perfectamente clara la dependencia:

El concepto de **estructura social** es importante para la sociología y se refiere al hecho de que los contextos sociales de nuestra vida no sólo se componen de una colección aleatoria de acontecimientos y acciones, sino que, de diversas maneras, están estructurados o *siguen una pauta*. Nuestra forma de comportarnos y las relaciones que mantenemos unos con otros presentan regularidades. Sin embargo, la estructura social no tiene el carácter físico, por ejemplo, de un edificio que existe al margen de las acciones humanas. Las sociedades humanas

circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado" en Karl Marx y Friedrich Engeles, "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" en *Obras Escogidas*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso: 1976, p. 408.

³¹ Aunque lo que a continuación se menciona no es relevante metodológicamente, si es una buena anécdota para mostrar lo que ocurre en otro de los espacios de la docencia y que respalda de alguna manera lo que aquí se pone en duda. Algunos compañeros durante mi periodo de estudiante me dieron a conocer el comentario que una profesora de la FCPyS hace en sus clases respecto a la utilidad del planteamiento teórico de Goffman: “sólo te sirve si quieres estudiar la interacción”.

³² Anthony Giddens, *Sociología*, (4ª ed.), Madrid, Alianza: 2002.

están siempre en proceso de **estructuración**. Sus «componentes básicos» –seres humanos como usted y como yo– las reconstruyen a cada momento.³³

Evidentemente no podía esperarse otro abordaje por parte del teórico que construyó la categoría “estructuración”, aquella que explica expresamente la forma en que ambas esferas se relacionan. Asimismo, en dicho capítulo reconoce, cuando describe al interaccionismo simbólico (es de destacar que esta postura es clasificada dentro del apartado, del mismo capítulo, “Perspectivas sociológicas más recientes”): “[...] se le ha criticado por prescindir de cuestiones de más envergadura, como son el poder y la estructura dentro de la sociedad y cómo sirven estos elementos para condicionar la acción individual”,³⁴ retomamos este comentario, por un lado, ya que esta es la crítica generalizada dirigida a la microsociología, y por el otro, porque Giddens deja ver cómo el poder y las estructuras son considerados “entes” ajenos al actuar humano, como si el poder, por ejemplo, existiera *per se*.

Dejando ya esbozadas algunas posturas respecto a lo micro y lo macro, Giddens nos da la oportunidad de poner el énfasis en el autor que aquí nos ocupará: Goffman. Así en el capítulo cuarto “Interacción social y vida cotidiana” explica cuáles son, a su juicio, las tres razones por las que es relevante el estudio de lo que Goffman llamaría “la unidad social”, a saber, la interacción:

Existen tres razones para que sea tan importante. En primer lugar, [...]. Nuestras vidas están organizadas en torno a la repetición de pautas de comportamiento parecidas día tras día, semana tras semana [...]. En segundo lugar, [...]. Aunque el comportamiento social se guía hasta cierto punto por fuerzas como los roles, las normas y las expectativas compartidas, los individuos perciben la realidad de forma diferente según sea su procedencia, intereses y motivaciones. [...] Dicho de otro modo, la realidad no es fija ni estática: la crean las interacciones humanas. [...] En tercer lugar, el estudio de la interacción social en la vida cotidiana arroja luz sobre instituciones y sistemas sociales más amplios.³⁵

El tercer punto es el que particularmente nos interesa, efectivamente conocer la interacción humana nos permite conocer también a las instituciones, a las estructuras, aquello

³³ *Ibidem*, p. 31.

³⁴ *Ibidem*, p. 47.

³⁵ *Ibidem*, pp. 121-122.

considerado macro. Estamos pues reconociendo la complejidad de lo social, se nos presenta casi imposible explicar la interacción sin conocer las estructuras que la afectan, como la estratificación, a la vez que se hace igualmente difícil, conocer la estratificación sin la forma en que ésta se refuerza o cambia en la interacción. Una cita de Giddens, por último, nos permite ejemplificar en un caso específico la importancia explicativa de la superación de la distinción o complejización del abordaje de lo social, así: “Si comprendemos el vínculo entre lo micro y lo macro esto nos ayudará a comprobar que, para abordar el problema de raíz, es preciso esforzarse por eliminar las formas de desigualdad de género que dan lugar a tales interacciones.”³⁶

Este texto en particular de Giddens, aunque es el más claro de los manuales respecto al problema, no sale completamente “victorioso”. Al hacer una revisión de la posición que ocupa Goffman a lo largo del libro, nos damos cuenta que parece difícil trasladar dicha complejidad a términos didácticos, pero ¿en qué sentido?: no considera, como lo señalan sus palabras, que Goffman pueda explicar más allá de las normas del “orden interaccional” ya que sólo lo aborda en el capítulo cuarto (señalado más arriba) y es descartado de los sociólogos contemporáneos en su capítulo final “El pensamiento teórico en sociología”. Por lo que se podría concluir a partir de esta obra en particular que Giddens todavía no puede concebir a Goffman como un sociólogo complejo sino sólo como un teórico de lo micro que no logra vincular. Sin embargo, si concluyéramos aquí estaríamos cometiendo una injusticia con Giddens, ya que en 1986 presentó la ponencia “Erving Goffman as a systematic social theorist”³⁷ en la cual deja perfectamente clara su posición respecto al trabajo de dicho autor: “Goffman’s writings thus contribute much more to an understanding of ‘macro-structural’ properties than Goffman supposed; and this very insight means seeking to connect in a direct way Goffman’s analyses of co-presence with mechanisms of social reproduction across extended spans of time and space.”³⁸ Lo que claramente se deja

³⁶ *Ibidem*, p. 123.

³⁷ Anthony Giddens, “Erving Goffman as a systematic social theorist”, en *Social theory and modern sociology*, UU.SS., Stanford University Press: 1987. El título de la ponencia en español es: “Erving Goffman como un teórico social sistemático” (traducción libre).

³⁸ *Ibidem*, p. 138. “Los escritos de Goffman contribuyen mucho más a una comprensión de las propiedades ‘macro-estructurales’ que lo que Goffman supuso; y estos significados muy personales buscan conectar de una forma directa el análisis de Goffman de la co-presencia con los mecanismos de reproducción social a través de tramos largos de tiempo y espacio.” (Traducción libre).

ver aquí es que no parece fácil, ni para aquellos que reconocen a un Goffman micro-macro, poder volcar dicha idea. Lo que no debe, por el contrario, desalentar los intentos por dar a conocer un Goffman más complejo.

Nos gustaría agregar un par de ejemplos más que dan cuenta de las dificultades derivadas del continuo reforzamiento de la distinción micro-macro. Revisando bibliografía secundaria sobre Goffman encontramos el artículo de Blanca Lozano, de 2003, donde se festeja al autor, pero a su vez parece todavía encontrarse en el problema de definir cuáles son específicamente los alcances de Goffman, incluyo a continuación una extensa cita que da cuenta de ello:

Está claro que estos episodios interactivos se crean y cesan dentro de un conjunto de formas sociales institucionalizadas y de relaciones de poder que están por encima de la eventualidad de tales episodios; y hay que señalar que Goffman ha sido acusado de reducir todo el orden social a los encuentros. Él afirma claramente (quizá de forma un tanto cínica) que el objeto fundamental de la sociología es el de la organización y estructura social, y reconoce que no lo toca en sus trabajos. Desde su punto de vista, la estratificación es una realidad sujeta a continuas negociaciones y las etiquetas «clase alta», «clase media» y «clase baja» no son sino términos históricamente relativos. Por ello centra sus estudios en la noción que tiene el individuo de la estructura y la realidad social, en los «residuos cotidianos», lo que, desde luego, no supone ningún derrumbamiento del orden de las cuestiones importantes. Debemos añadir que el hecho de considerar como unidades básicas de la vida cotidiana las interacciones no quiere decir que ignore que en la realidad social actúan, a niveles diferentes, otros supuestos. No podemos encontrar en la obra de Goffman el análisis tradicional del poder en términos macrosociales porque el tipo de poder que él estudia tiene formas propias de funcionamiento.³⁹

Lo anterior nos permite ver como existe un cambio en la forma en que se está leyendo a Goffman. Se reconoce que éste es cínico en su propia tipificación porque se empieza a dudar de que sólo pueda explicar lo micro y esto se ve reforzado cuando se admite que Goffman explica las estructuras, por ejemplo, el poder, pero en un ámbito concreto de reproducción del mismo: la situación. Sin embargo, Lozano todavía no está segura de los posibles alcances de Goffman o tiene cierto *habitus* de lectura sociológica que le es difícil

³⁹ Blanca Lozano Maneiro, “En el aniversario de Erving Goffman (1922-1982)”, en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, No. 102, 2003, Madrid, CIS, pp. 47-61, p. 52.

cambiar, pero que se torna preocupante en relación con el desarrollo propio de la disciplina en términos de nuevo conocimiento. Así, la misma autora nos da razón de lo que pasa en relación al conocimiento sobre la obra de Goffman en otros lugares, los madrileños al menos, y que se asemeja mucho a lo que pasa en nuestro país, en el Distrito Federal en este caso:

“[...] hay que reconocer el escaso eco que, en nuestro país, ha tenido este microsociólogo, quizá porque en nuestro panorama sociológico todavía se considera lo «micro» –que se ocupa de lo obvio, lo aparentemente irrelevante, lo difícil de cuantificar– como opuesto a lo «macro» –que se interesa por lo serio, lo relevante, lo importante, lo medible–, es decir, la Sociología con mayúsculas, o quizá porque en la psicología social española –donde creo que es el mejor lugar para ubicar a Goffman– ha dominado hoy en día el hegemónico paradigma conductista.”⁴⁰

De este extracto se vuelve relevante resaltar en primera instancia, la descripción que se hace de lo micro y lo macro y, en segundo lugar, cómo se coloca finalmente a Goffman más cercano a la psicología, justo lo que él estaba claro que no hacía y que de alguna manera le permitió distanciarse y ser tan crítico del interaccionismo simbólico de su época.

El segundo ejemplo se recupera de un texto relativamente reciente que revisa la obra de Goffman, de los autores Jean Nizet y Natalie Rigaux:

“Ciertos comentaristas lo consideran el representante de una sociología que pone el acento en el rol del actuante –lo que, según la tradición francesa, toma el nombre de individualismo metodológico– mientras que otros ven en él a un representante de la sociología que insiste en el peso de las estructuras. [...] Algunos ven en Goffman al sociólogo más importante de la segunda mitad del siglo XX [citan a Collins en esta parte], mientras que otros estiman que sus análisis traducen sobre todo las dificultades que pudo encontrar un pequeño-burgués con problemas de integración como él en el contexto muy particular de la sociedad estadounidense de su tiempo [citan aquí a Boltanski y Gouldner].”⁴¹

⁴⁰ *Ibidem*, p. 58.

⁴¹ Jean Nizet y Natalie Rigaux, “Introducción”, en *La sociología de Erving Goffman*, Barcelona, Melusina: 2006, p. 13.

Lo anterior permite reforzar la importancia de este trabajo, ya que se ilustra muy bien la necesidad de crear algún tipo de criterio para leer las teorías desde una postura que posibilite sacarles el mayor provecho posible, no, por el contrario, limitarlas encasillándolas.

Lo micro y lo macro: operativamente

Partimos pues de que la distinción entre lo micro y lo macro existe, evidentemente no postulamos la desaparición de ambas esferas de la realidad (sería absurdo); sin embargo consideramos que deben ser abordadas de manera distinta en el proceso de investigación y en las explicaciones teóricas. En el primer caso, se vuelve necesario plantearnos nuestro objeto de estudio en una u otra esfera, sobre todo para lo concerniente a la obtención de datos, no será nunca igual observar a las instituciones que a las interacciones. Al mismo tiempo, el proceso de investigación supone una forma particular de considerar al objeto, por lo que no podrá realizarse de la misma forma, por ejemplo, un trabajo que parte del método dialéctico a uno que parte del método positivista, entre otras cuestiones derivadas de la investigación.

Sin embargo, una vez definida la orientación metodológica y obtenidos los datos, se vuelve necesario explicar, o al menos considerar en la explicación, la relación entre ambas esferas. Aunque estemos hablando de estructuras como el poder o la economía, éstas sólo son posibles en el actuar cotidiano de las personas. Asimismo, es posible comprender el orden de la interacción si se consideran las cuestiones relativas a las estructuras. La diferencia entre ambas esferas atañe también al tiempo y al espacio, las interacciones se dan en el presente constante y las estructuras pueden trascender dicho presente. Así ambas esferas, lo micro y lo macro, se imbrican en la realidad social.

Detallando, coincidimos con Goffman cuando señala a la interacción como la “unidad de lo social”; asimismo consideramos que ésta está influida y ordenada por las estructuras sociales pero que a su vez tiene un orden propio, distinto al de las estructuras, las cuales paralelamente, se reafirman en la interacción lo que les permite trascender en el tiempo y el

espacio. Ambas esferas se corresponden y afectan en su actuar cotidiano en un plano o en otro. Dejamos así definido lo micro y lo macro, en los términos en que serán utilizados a partir de ahora.

Capítulo II

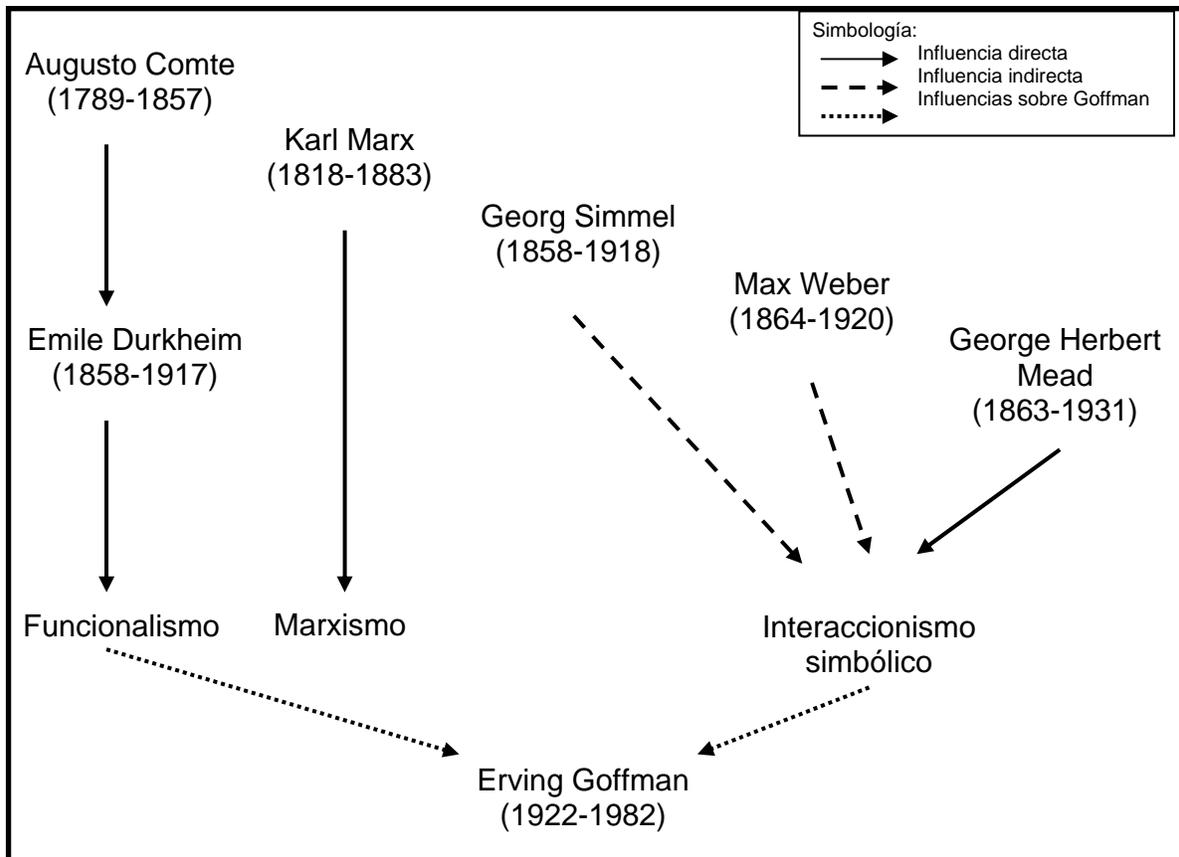
Erving Goffman: algunos aspectos a considerar de su modelo teórico y su lugar en la sociología

En el capítulo anterior nos dimos a la tarea de explorar los problemas conceptuales y algunas de las consecuencias operativas de lo micro y lo macro en la sociología, pudiendo notar el emplazamiento de la teoría de Erving Goffman al espacio, en apariencia mínimo, de lo microteórico. Sin embargo, Giddens nos dio una pista para recolocar a Goffman: éste es capaz de explicar la interacción más allá de la situación. En este capítulo abordaremos los elementos que el propio Goffman brinda –a pesar suyo– para escudar lo que Giddens señala y que compartimos con él.

Echando mano de la propia construcción histórica que realiza Giddens de la sociología, nos dimos a la tarea de incorporar a Goffman en el esquema que éste presenta en su manual. Dos fueron las modificaciones necesarias en el cuadro original para poder incluir a Goffman; en primera instancia se incluyó a Georg Simmel como influencia indirecta del posteriormente tipificado interaccionismo simbólico;⁴² en segundo lugar, Goffman menciona en varias ocasiones la importancia de dicho autor para sus reflexiones, de tal suerte que es común encontrarse con citas variadas del mismo en sus textos.⁴³ Por otra parte, se incluyó a Goffman y se señalaron las influencias que Durkheim y el interaccionismo simbólico tuvieron sobre él. La incorporación de este esquema nos permite ejemplificar, gráficamente, la complejidad de influencias que componen el trabajo de Goffman y que pueden ser rastreadas en el mismo explícitamente:

⁴² Cfr. Howard S. Becker, “[The Chicago School, So-Called](http://home.earthlink.net/~hsbecker/articles/chicagosp.html)”, *Qualitative Sociology*, 22 (1), 1999, pp. 3–12, consultado en <http://home.earthlink.net/~hsbecker/articles/chicagosp.html> el 21 de abril de 2009, traducido por Jesus Trevinio.

⁴³ Cfr. Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu: 2004 e Erving Goffman, *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, Madrid, Alianza: 1979. Entre otros.



Anthony Giddens, *Sociología*, (4ª Ed.), Madrid, Alianza Editorial: 2002, p. 54. Colocar a Goffman y a Simmel, en el cuadro, fue parte de mi trabajo.

Podría argüirse que las influencias de un autor no determinan precisamente el alcance de su trabajo en términos explicativos, sin embargo nos brindan elementos para conocer la orientación de las propuestas del autor. En el caso de Goffman, podemos vislumbrar la intención de vinculación desde sus influencias teóricas. Sin embargo, no nos hace la tarea fácil, ya que él mismo decide tomar posición respecto a su propio trabajo, es decir, donde nosotros atisbamos vinculación, él deja en claro su interés microsociológico. Un ejemplo de esto último se puede encontrar en su discurso del día en que es nombrado por sus colegas presidente de la American Sociological Association:

Tengo grandes dudas sobre el valor de las teorías sociológicas generales de estos últimos años, y aun sobre el de sus sucesoras más limitadas, las teorías de alcance medio. (La facilidad con que empleamos el termino 'teoría' por doquier en sociología, no el no tener ninguna, es lo que nos distingue de estos discípulos que las hacen.) Sin embargo, creo que el suministro de una sola distribución conceptual, si pone nuestros datos en orden, los ilumina y se complace

descubriendo sus perfiles, puede justificar nuestra pretensión de ser observadores de la sociedad. Y también es cierto que habremos fracasado gravemente si no conseguimos descubrir los procesos, los mecanismos, las estructuras y las variables que permiten ver a otros lo que no habían visto o relacionar lo que no habían juntado. Lo que necesitamos, creo, es una modesta, pero perseverante cualidad analítica (analycity): necesitamos marcos conceptuales de bajo alcance.⁴⁴

Sin embargo, la cita anterior nos revela diversas cuestiones en relación con las arriba planteadas. En primer lugar da cuenta de la incipiente aparición de la preocupación por la capacidad explicativa de las teorías en ambos niveles –micro y macro–. En segundo lugar, se muestra la relevancia que generaba, a través de la polémica, la teoría de Goffman ya que éste se veía obligado a tipificar su trabajo según el alcance de sus explicaciones, pese a lo reacio que se mostraba a realizar este tipo de clasificaciones.⁴⁵ Finalmente echa luz sobre lo que, a nuestro parecer, Goffman consideraba como el trabajo de la sociología, ya que pone particular énfasis en el “fracaso” que significaría no conocer la sociedad en sus diversos niveles y concluye instando a realizar estudios de nivel micro, porque es esto lo que está haciendo falta en el quehacer sociológico de su época y que no se realizó en el desarrollo teórico que lo precedió.

Haciendo caso a Goffman, pero en el plano metateórico, se vuelve fundamental releer su trabajo desde una óptica más compleja, aunado a esto, echando mano de una lectura “diferente” de la obra de Goffman y posteriormente apoyados en las revisiones de Giddens y Collins, rastreamos los elementos explicativos vinculantes de lo micro y lo macro en el trabajo de nuestro autor. Daremos cuenta de la importancia de esta revisión en las conclusiones de este trabajo.

La obra de Erving Goffman es diversa. Desde la observación de las instituciones totales (hospitales psiquiátricos, cárceles, campos de concentración, etcétera) hasta las páginas de revistas, el autor nos traslada al mundo de los por qué de la acción y cómo estos afectan, no sólo la construcción del yo, sino también, la dinámica de las instituciones, siendo éste su

⁴⁴Erving Goffman, “El orden de la interacción”, en *Los momentos y sus hombre. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*, Barcelona, Paidós: 1991, pp. 45-46, en nota al pie.

⁴⁵ Cfr. Yves Winkin, “Erving Goffman. Retrato de un sociólogo joven”, en *ibidem*, pp. 13-85.

rasgo más característico para poder romper con el estigma que se posa sobre él: un autor microsociológico que no se enfoca en la relación o explicación de las grandes instituciones.

Para poder adentrarnos en la teoría de Goffman, plantearé un esquema donde se conozcan sus conceptos fundamentales, en particular aquellos que se presentan útiles para los fines de este trabajo, los cuales dejan ver como éste comprendía la importancia de las instituciones (macro) no sólo en su observación de la persona, sino también en cómo las personas influyen la institución.

*El ciclo social goffmaniano*⁴⁶

Hace un momento, este amigo nuestro [...] me reprendía por autorizar el asesinato. ¿Qué importa? ¿Acaso la sociedad no está suficientemente protegida por las deportaciones, las cárceles, los jueces de instrucción y los presidios? ¿Por qué inquietarse? ¡Buscad al ladrón...!

Fedor Dostoyevski, *Crimen y castigo*

Felizmente, pese a los temores y los avisos, nunca les había parado la policía, Alguna vez se convencerá de que ya no soy un muchacho, pensó Marcial, que no tiene que estar recordándome todas la veces esto de los asuntos que resolver en las fábricas. No imaginaban, ni uno ni otro, que fuese precisamente el uniforme de guarda del Centro que enfundaba Marcial Gacho el motivo de la continuada tolerancia o de la benévola indiferencia de la policía de tráfico, que no era simple resultado de casualidades múltiples o de obstinada suerte, como probablemente hubieran respondido si les preguntasen por qué razón creían ellos que no habían sido multados hasta el momento.

José Saramago, *La caverna*

Goffman desarrolla explícitamente tres niveles de la complejidad social: el yo, la persona y las instituciones; de forma marginal, hace referencia a las estructuras de la sociedad como la cultura y la estratificación. Podemos organizar, en el esquema de lo micro y lo macro, a el yo y las personas a nivel micro, la cultura y la estratificación en el nivel macro y las

⁴⁶ Vale la pena repetir en este momento, que la idea de “ciclo social goffmaniano” es planteada por nosotros, lo cual más adelante quedará desarrollado.

instituciones como un puente entre ambos. Lo interesante es que Goffman no plantea ninguno de estos elementos de forma aislada, es decir, a lo largo de su trabajo es común encontrar momentos de reflexión explicativa donde señala la relevancia de la cultura, por ejemplo, en la forma en que se relacionan las personas. Podríamos decir que la manera en que Goffman correlaciona a dichos elementos sociales da la idea de un ciclo de reproducción entre ellos, este sería el esquema general del mismo: el yo se apropia de elementos de su entorno que lo definen; cuando el yo se presenta frente a otro yo, el reconocimiento del contrario permite que los rasgos, que el primero eligió, se conviertan en un personaje para el otro, en su máscara, y viceversa; el espacio, entonces, cobra importancia para determinar la forma en que estas dos personas desarrollarán su actuación, reproduciendo así las estructuras e instituciones sociales pertinentes.

En su texto *La presentación de la persona en la vida cotidiana* podemos encontrar varios ejemplos de lo mencionado en el párrafo anterior. Para el caso de la relación entre clase, trabajo y familia: “La naturaleza de la relación entre colegas nos permite comprender algo acerca del importante proceso social de endogamia por el cual una familia de determinada clase, casta, ocupación, religión o grupo étnico tiende a restringir sus vínculos matrimoniales a las familias del mismo status [...] se encuentran en una posición desde la cual pueden verse mutuamente detrás de sus respectivas fachadas”.⁴⁷ Un ejemplo de corte macro referente a la conformación de las clases sociales: “[...] cuando se observa con atención una clase social podrá descubrirse, sin embargo, que está compuesta por conjuntos sociales separados, cada uno de los cuales contiene un suplemento, y solo uno, de actores colocados en distintas posiciones. Y con frecuencia el conjunto se formará en torno de una figura dominante que es mantenida en forma continua como foco de atención en el centro del escenario.”⁴⁸ Podríamos continuar con la presentación de ejemplos sin cesar, pero se vuelve pertinente, en estos momentos, ahondar en la trama conceptual del esquema teórico goffmaniano.

⁴⁷ Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, op. cit., p. 175.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 111-112.

La construcción del yo

Venimos al mundo como individuos,
logramos un carácter y
llegamos a ser personas.

Robert Ezra Park, citado por Goffman

En la vida todos son uniformes,
el cuerpo sólo es civil verdaderamente
cuando está desnudo [...]

José Saramago, *La caverna*

Goffman plantea que el “yo” en términos del interaccionismo simbólico como una cuestión “pura” es inaccesible. En cuanto entramos en contacto con la sociedad, ésta comienza invariablemente a “llenarnos” como si hubiésemos nacido vacíos. Sin embargo, también reconoce que es necesaria una construcción de “individualidad”, una especie de “yo” único, donde podamos refugiarnos de las constantes representaciones a las que nos “obliga” la situación. Recupera las reflexiones de Robert Ezra Park para dar cuenta de esta relación entre la persona y la persona “yo”: “Probablemente no sea un mero accidente histórico que el significado original de la palabra persona sea máscara. Es mas bien un reconocimiento del hecho de que, más o menos conscientemente, siempre y por doquier, cada uno de nosotros desempeña un rol... Es en estos roles donde nos conocemos mutuamente; es en estos roles donde nos conocemos a nosotros mismos.”⁴⁹ Y añade Goffman: “En cierto sentido, y en la medida en que esta máscara representa el concepto que nos hemos formado de nosotros mismos –el rol de acuerdo con el cual nos esforzamos por vivir–, esta máscara es nuestro «sí mismo» más verdadero, el yo que quisiéramos ser.”⁵⁰ Este será el entendido del yo a lo largo de este trabajo, aquella máscara que nos permite distinguarnos de los demás e imprimir nuestra “personalidad” a ciertas actuaciones.

El yo se construye bajo ciertas condiciones; se requiere una región posterior donde poder hacer uso libremente del equipo de identificación y preparar la imagen que se quiere presentar. La región posterior es el “[...] lugar relativo a una actuación determinada, en el cual la impresión fomentada por la actuación es contradicha a sabiendas como algo

⁴⁹ Robert Ezra Park, *Race and culture*, Glencoe, Ill.: The Free Press, 1950, p. 249, citado por Erving Goffman en *Ibíd.*

⁵⁰ *Ibíd.*

natural.”⁵¹ Como se ha dicho es aquel lugar donde se elabora la actuación, donde se conserva el equipo de identificación y donde el sujeto puede relajarse. A su vez, el “equipo de identificación” es el conjunto de objetos que le permiten al sujeto prepararse para sus actuaciones, la falta de dichos elementos es un atentado directo contra el yo y la eliminación de los mismos la “mutilación del yo”. Por otra parte, las diferentes situaciones en las que se puede encontrar el yo son fundamentales para definirlo: “[...] cada yo, se desarrolla dentro de los límites de un sistema institucional, que puede estar representado por una institución social –por ejemplo un hospital psiquiátrico– o bien consistir en un conjunto de relaciones personales y profesionales. El yo puede verse así, como algo que radica en las disposiciones vigentes para los miembros de un sistema social. [...] Este tipo de ordenamiento institucional, más que apuntalar al yo, lo constituye.”⁵²

El yo es la “brújula” de la persona, es decir, permite que el sujeto no sufra una especie de “crisis” entre sus respectivas representaciones, es el lugar donde “hace tierra”, su referente. Esta capacidad del yo se ve reforzada en la posibilidad de realizar lo que Goffman llama “distancia de rol”, es decir, acudir al yo para poder observar los diferentes roles que representamos. El yo se encuentra, por lo antes mencionado, en constante tensión y puede ser duramente atacado. En su obra *Internados*, Goffman da clara cuenta de la forma en que el yo puede ir perdiendo certeza si éste no cuenta con un trasfondo escénico ni con un equipo de identificación, así señala: “En nuestra sociedad, son los internados [se refiere a las instituciones totales]⁵³ donde se transforma a las personas; cada una es un experimento natural sobre lo que puede hacerse al yo.”⁵⁴ Aunque dichas instituciones pretenden reintegrar al sujeto a la sociedad como una persona “capaz”, esto es sumamente difícil, como lo señala el propio Goffman, ya que la unidad de la persona ha sido seriamente atacada.

⁵¹ *Ibidem*, p. 123.

⁵² Erving Goffman, *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu: 2004, p. 171.

⁵³ En su texto *Internados* Goffman tipifica a las instituciones totales como “[...] un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en un encierro una rutina diaria, administrada formalmente.” *Ibidem*, p. 13.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 25.

Ahora, cuando el yo está en actuación, es decir cuando es persona, existen una serie de cánones que debe seguir, por ejemplo: “Cuando un actor infringe una regla, debe sentirse culpable o lleno de remordimiento, y la persona ofendida debe sentirse justamente indignada.”⁵⁵ No es de gratis que Goffman utilice al “deber ser” para referirse a los sentimientos de las personas ya que estos se encuentran supeditados, al menos en la situación, al cumplimiento concreto de normas particulares con el fin de “salvar la cara”. Sin embargo, cuando dichas normas se contraponen con la imagen que el actor tiene de su yo pueden existir crisis entre las identidades virtual y real, lo cual muestra lo complejo del yo que concebía Goffman.⁵⁶ La siguiente cita reafirma la importancia dada a la relación entre el yo y las situaciones: “La sociedad está organizada sobre el principio de que todo individuo que posee ciertas características sociales tiene un derecho moral a esperar que otros lo valoren y lo traten de un modo apropiado. En conexión con este principio hay un segundo, a saber: que un individuo que implícita o explícitamente pretende tener ciertas características sociales deberá ser en la realidad lo que alega ser.”⁵⁷

Todo lo anterior nos da cuenta del primer elemento de complejidad introducido por Goffman en relación con el resto de la teoría sociológica; hay un primer intento en la conceptualización del yo de mostrar la subjetividad en relación con el mantenimiento del orden social, es así que a Goffman le interesa “[...] exponer una visión sociológica de la estructura del yo”.⁵⁸

Finalmente, podemos concluir este apartado afirmando que Goffman reconoce una conexión insalvable entre el yo, la persona y la posición que éstos ocupan en el espacio social así como su relación frente a las instituciones.⁵⁹ Sobre esto se hablará en el apartado siguiente,

⁵⁵ Erving Goffman, “El orden social y la interacción” en *Los momentos y sus hombres*, op. cit., p. 94. El subrayado es mío.

⁵⁶ Un ejemplo de esto puede hallarse en la película “Bicho de siete cabezas” del director Laís Bodanzky, donde se cuenta la historia de un joven que es internado en un hospital psiquiátrico por su padre por el hecho de fumar marihuana, en dicha película se aprecia claramente la deformación del yo, de una persona perfectamente “normal” que pierde todos sus elementos de referencia.

⁵⁷ Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, op. cit., pp. 24-25.

⁵⁸ Erving Goffman, *Internados*, op. cit., p. 13.

⁵⁹ La discusión sobre el yo en sociología es amplia, sin embargo considero particularmente importantes, sobre todo en el contexto de este trabajo, las reflexiones que hace al respecto Anthony Giddens en su artículo antes citado “Erving Goffman as a systematic social theorist” y en su texto *Modernidad e identidad del yo*.

sin embargo me gustaría cerrar poniendo un ejemplo sobre lo referente a una autocrítica que realiza Goffman: “[...] mi punto de vista probablemente corresponda demasiado al de un hombre de clase media; quizá sufrí más, sustitutivamente, ciertas situaciones, que los pacientes de clase baja expuestos a ellas.”⁶⁰ Se puede ver no sólo la claridad respecto a la influencia del medio en el sujeto, sino también la forma en que éste estructura parte del yo que eventualmente se verá reflejado en las actuaciones de la persona en diversos roles.

Yo, persona e institución

Como se señaló en el apartado anterior, en la obra de Goffman se puede apreciar la plena conciencia que éste tiene respecto a la posición del sujeto dentro de la sociedad. Entiende la relación del mismo con las instituciones y la sociedad en general. Esta observación nos permite descolocar a Goffman de la microsociología y brindarle un estatus, de alguna manera, visionario con respecto a la forma en que lo micro y lo macro social se afectan, es decir, en términos de Giddens se “estructuran”.

Para poder explicar de mejor forma lo anterior es necesario exponer el concepto de institución de Goffman, el cual aborda en su texto “La persuasión interpersonal”, el cual reza:

Entiendo por “institución” un establecimiento social como, por ejemplo, un edificio administrativo, una casa o una fábrica. [...] Creo que se debiera emplear *institución* al hablar del matrimonio, del contrato comercial o de cualquier otro proceso social institucionalizado y habitual en una sociedad determinada. Pero empelaré institución para aludir a un establecimiento social, por ser la palabra que encontramos natural.⁶¹

Goffman reconoce a las instituciones como aquellos espacios de envergadura social mayor donde las personas, entendidas éstas como se ha mencionado más arriba, se insertan en situaciones cara a cara bajo el orden social general y que ponen en práctica las formas rituales propias de la interacción: el orden interaccional. Para Goffman las instituciones

⁶⁰ Erving Goffman, *Internados, op. cit.*, p. 10.

⁶¹ Erving Goffman, “La persuasión interpersonal” (extractos) en *op. cit., Los momentos y sus hombres*, p. 108.

mantienen el orden social, como explica: “Toda manifestación concreta de orden social debe producirse dentro de un contexto social más amplio. La acción que se extiende entre este orden y su medio social debe ser dirigida por una regulación integrada en este orden como tal.”⁶²

Así pues, cuando el orden social se ve alterado por la acción de un yo completamente libre de la persona (los tipificados “locos”, por ejemplo), aparece la *desculturación* –término que Goffman recupera de Robert Sommer– es decir “[...] un ‘descentramiento’ que lo incapacita [se refiere al yo] para encarar ciertos aspectos de la vida diaria en el exterior”,⁶³ lo cual refiere a “[...] la pérdida o la incapacidad para adquirir los hábitos que corrientemente se requieren en la sociedad general.”⁶⁴ Con esto Goffman deja clara la importancia que la organización social actual da no sólo al conocimiento de las “normatividades” vigentes por clase o estrato, sino también a la capacidad de ejercer dichos conocimientos oportunamente; y es en este entendido donde cobra mayor importancia el análisis de las instituciones totales llevado a cabo por nuestro autor, ya que son ellas las que se encargan, en el caso de cárceles y hospitales psiquiátricos, de “corregir” a aquellos que no pueden cumplir con lo solicitado o de reafirmar, en el caso de la milicia o las escuelas, a través de la construcción del ideal, lo que “debe” ser.

Estrategias de interacción: estructuración persona-institución

[...] en los asuntos donde gobierna
la casualidad tanto da que se viva en
una ciudad de diez millones de
habitantes como en una aldea de pocas
centenas de vecinos, sólo ocurre lo que
tenga que ocurrir.

José Saramago, *La caverna*

⁶² Erving Goffman, “El orden social y la interacción”, *op. cit.*, p. 93.

⁶³ Erving Goffman, *Internados*, *op. cit.*, p. 26.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 81.

Lo visto hasta ahora, permite engarzar el yo, la persona y la institución en un ciclo continuo de retroalimentaciones donde se aprecia una tensión constante entre el mantenimiento del orden social, de la situación cara a cara y la conformación del yo.

Un ejemplo de estas ideas de estructuración⁶⁵ goffmanianas es el concepto de carrera, es decir: “[...] cualquier trayectoria social recorrida por cualquier persona en el curso de su vida.”⁶⁶ En esta definición podemos detectar, por el uso del concepto persona aunado a la idea de trayectoria social, la forma en la que la persona se convierte en un vínculo estructurante entre el yo y las instituciones sociales. De tal suerte que el primero, es decir el yo, en su representación como persona, constituye la unidad atómica de lo social mientras que las instituciones en su conjunto, como cuerpos físicos de los ordenamientos macro (la estratificación, por ejemplo), agruparían la estructura social, de tal suerte que se puede apreciar el vínculo entre lo micro y lo macro, a través de estrategias de interacción cara a cara que respetan órdenes mayores y que a su vez se encuentran en constante peligro.

Lo arriba expuesto, queda más claro aún con la siguiente afirmación de Goffman: “Hay un orden social donde la actividad distinta de diferentes actores se integra en un todo coherente, permitiendo el desarrollo, consciente o inconsciente, de ciertos fines o funciones globales.”⁶⁷ Así, podría decirse también que la operación atómica del orden social para Goffman sería el mantenimiento del “orden interaccional”. Goffman entiende que en la contingencia latente de la interacción el actor, la persona, intenta siempre mantener lo que llama “[...] regularidad del proceso social”.⁶⁸ Esto es sumamente compatible con la idea que maneja Harold Garfinkel, por ejemplo, de por qué es posible mantener el orden social.⁶⁹ Goffman lo hace notar de esta forma: “Una observación minuciosa mostrará que

⁶⁵ Como se ha podido notar, se ha utilizado con relativa libertad el concepto “estructuración” de Giddens, esto por dos razones, en primer lugar es un término que explica muy bien lo que queremos decir en torno a lo micro y lo macro. Y en segundo lugar por la recuperación que el propio autor hace de la obra de Goffman. Sin embargo, éste se abordará en el capítulo III.

⁶⁶ Erving Goffman, *Internados*, *op. cit.*, p. 133.

⁶⁷ Erving Goffman, “El orden social y la interacción”, *op. cit.*, p. 92.

⁶⁸ *Ibidem* p. 94. Lo dicho en el párrafo anterior es arriesgado, pero vale la pena mencionarlo como otra posibilidad a explorar de las capacidades explicativas de la teoría goffmaniana.

⁶⁹ *Cfr.* Randall Collins, “Etnometodología” en *Sociología Teórica*, EE.UU., Universidad de California: 1988 (la traducción que se utilizó fue la de Makoto Noda) y John Heritage, “Etnometodología” en Anthony Giddens, *La teoría social hoy*, Madrid, Paidós: 1987. Ambos textos recuperan la preocupación de Garfinkel. Tomamos como ejemplo una cita del texto de Heritage de la página 317: “En suma, se plantea la cuestión de

los demás actores de la situación, a menudo aún sin darse cuenta, trataran de reaccionar ante estas desviaciones menores de manera que se devuelva ‘al orden’ al desviado”.⁷⁰

Goffman parece, además, reconocer la homogenización de un orden particular que permite mantener las situaciones, es decir, un orden que da la pauta de cómo comportarse sin mayores problemas en cualquier urbe, así señala: “Un ordenamiento social básico en la sociedad moderna es que el individuo tiende a dormir, jugar y trabajar en distintos lugares, con diferentes coparticipantes, bajo autoridades diferentes, y sin un plan racional amplio.”⁷¹

Esto nos da cuenta del proceso de estructuración antes mencionado y de la viabilidad de considerar el esquema del orden interaccional como una explicación que trasciende, pese a los propios comentarios de Goffman sobre la especificidad de sus estudios, a la sociedad norteamericana por lo tanto aplicable, al menos, a las sociedades que se encuentran en las metrópolis y en las periferias de las mismas. Reafirmando lo anterior, Goffman explica: “En la vida civil, la programación sucesiva de los roles del individuo, tanto en el ciclo vital como en la repetida rutina diaria, asegura que ningún rol que realice bloqueará su desempeño y se ligará con otro.”⁷²

Como hemos visto, el proceso de estructuración o *ciclo goffmaniano* –como nos hemos tomado la libertad de llamarlo– da cuenta de la forma en que el yo se ajusta para cumplir determinado rol social a través de la persona y así poder interactuar cara a cara siempre con el fin último de salvar la situación que se presente (a veces planeada, a veces no) y de la forma en que dicha estructuración se encuentra *incorporada*, tomando la expresión de Bourdieu,⁷³ a las formas de vida cotidianas. Así, pareciera haber un balance entre las necesidades del yo (la individualidad, característica de la modernidad), si así se les puede

cómo los principios normativos se mantienen como tales principios en circunstancias en las que podrían ser infringidos con relativa frecuencia y sin sanción.”

⁷⁰ Erving Goffman, “El orden social y la interacción”, *op. cit.*, p. 95, en nota al pie.

⁷¹ Erving Goffman, *Internados*, *op. cit.*, p. 19.

⁷² *Ibidem*, p. 27.

⁷³ “El *habitus* permite concebir como productos de la socialización a fenómenos que normalmente consideramos «naturales». Cada sociedad desarrolla técnicas corporales diferenciadas según edad y género. [...] Los efectos de la socialización pueden observarse por todas partes. Caminamos, dormimos, comemos, bebemos o bailamos de una forma determinada, aprendida durante la socialización. De hecho, casi todo lo que hacemos con nuestro cuerpo lo hemos aprendido. Ámbitos como la higiene y la reproducción tampoco escapan a este determinismo social. [...] Sin lugar a dudas, el cuerpo desarrolla su propia memoria práctica.” En Jorge Galindo, *Entre la necesidad y la contingencia. Autoobservación teórica de la sociología*, Barcelona, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa: 2008, p. 93.

llamar, y el orden social general. Cuenta específica de esto la da la siguiente afirmación: “Partiendo de fines, regularizaciones, cargos y roles, los establecimientos de toda clase parecen acabar agregando profundidad y color a estos ordenamientos. Los deberes y las remuneraciones están adjudicados, pero también lo están al mismo tiempo el carácter y el ser.”⁷⁴ Aquí un ejemplo más de la estructuración goffmaniana.

Para ilustrar mejor este punto recurriremos al concepto donde el propio Goffman condensa la relación entre lo micro y lo macro –aunque podría decirse que en realidad está tipificando lo macro en relación con la situación– nos referimos a la “reflexividad institucional”. Con este concepto Goffman muestra la forma en que ciertos aspectos (en este caso particular, los biológicos) determinan la forma en que se organiza la sociedad pero a su vez como ésta, partiendo de la idea de que es anterior a la biología, reproduce ordenamientos que no responden completamente a la base biológica; se estaría hablando pues de algo netamente social:

Now the heart of the matter. It is common to conceive of the differences between the sexes as showing up against the demands and constraints of the environment, the environment itself being taken as a harsh given, present before the matter of sex differences arose. Or, differently put, that sex differences are a biological given, an external constraint upon any form of social organization that humans might devise. There is another way of viewing the question, however. Speculatively one can reverse the equation and ask what could be sought out from the environment or put into it so that such innate differences between the sexes as there are could count –in fact or in appearance– for something. The issue, then, is institutional reflexivity.⁷⁵

Para explicar mejor la cuestión anterior pondré un ejemplo. Desde las instituciones, en el caso particular del género, existen los elementos de ordenamiento que permiten igualar a

⁷⁴ Erving Goffman, *Internados*, *op. cit.*, p. 117.

⁷⁵ Erving Goffman, “The arrangement between sexes”, en *Theory and society*, Vol. 4, No. 3 (Otoño): 1977, p. 313, consultado en <http://www.jstor.org/stable/656722> el 26 de abril de 2010. “Ahora el corazón de la cuestión. Es común concebir las diferencias entre los sexos como se muestran en contra de las exigencias y limitaciones del medio ambiente, el propio medio ambiente tomado como dado, antes de presentar la cuestión de las diferencias de sexo se levantó. O bien, hay, y que las diferencias de sexo son un dato biológico, una restricción externa a cualquier forma de organización social que los seres humanos pueden concebir. Hay otra manera de ver la cuestión, sin embargo. Especulativamente se puede invertir la ecuación y pedir lo que podría ser tratado desde el medio ambiente o puesto en él de forma que las diferencias innatas entre los sexos, ya que podía contar, -de hecho o en apariencia- por algo. La cuestión es, pues, la reflexividad institucional.” (Traducción libre).

los dos sexos en tanto género, así hombres y mujeres tienen igual derecho a trabajar en una construcción; sin embargo, en la interacción es poco probable que un ingeniero contrate como albañil a una mujer, esto por varias razones, en principio porque la igualdad de género para el trabajo todavía no está incorporada al menos en el medio de la construcción; en segundo lugar porque se considera que la mujer no tendrá la fuerza corporal suficiente para poder realizar de la misma manera (rapidez o eficiencia) que el hombre dichas tareas, además de que se está infiltrando en un ambiente “netamente” masculino. Así aquí vemos los tres elementos que entran en juego para definir la reflexividad institucional: 1) los determinantes biológicos: la fuerza corporal; 2) la definición de la situación: un espacio netamente masculino y 3) el discurso institucional: la equidad de género.

Con esto Goffman no sólo da cuenta de la importancia de la situación sino de la forma en que lo social puede estar inmerso en su propio *telos* más allá de las “realidades objetivas”. En el ejemplo anterior podemos ver como el juego entre lo micro y lo macro es bastante más complejo de lo que la observación de la situación a veces aparenta. Asimismo el caso nos muestra el paso previo hacia la conformación estructural, es decir, la reflexividad institucional se muestra como un juego de “ensayo y error” hacia el posible cambio estructural, reiteramos con esto el papel de enlace que juegan las personas entre lo micro y lo macro.

Finalmente, de este capítulo es importante puntualizar lo que a la postre nos dará guía: primero, hay una relación “circular” entre el yo, la persona y las instituciones; segundo, lo anterior da cuenta de la ingerencia de lo macro en lo micro y viceversa; tercero, Goffman es un teórico con la suficiente complejidad como para ubicarlo a un costado de sociólogos como Bourdieu, Luhmann o Giddens. En el siguiente capítulo, daremos cuenta de lo anterior.

Capítulo III

Goffman: un sociólogo contemporáneo

Una vez categorizado lo micro y lo macro aunado al breve vistazo echado sobre la obra de Goffman, es momento de plantear el debate. Dos serán los autores en los cuales nos apoyaremos como eje para dicha tarea. En primer lugar Anthony Giddens, particularmente retomaremos el planteamiento teórico que realiza en su texto: *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*; y en segundo lugar Randall Collins, con su texto de corte monográfico *Cuatro tradiciones sociológicas* y, por otra parte, su planteamiento teórico en el texto: *Cadenas de rituales de interacción*. La selección de ambos autores no sólo es interesante por sus trazados teóricos, sino también porque parecieran fácilmente clasificables en la dicotomía micro-macro; Giddens puede ser colocado en lo macro, mientras que Collins en lo micro. Sin embargo, sería paradójico en el marco de este trabajo retomarlos de esa forma, por el contrario son particularmente útiles para nosotros porque ambos recuperan con claro énfasis la obra de Goffman y le dan un giro relevante para esta disertación.

Los autores arriba mencionados pueden ser considerados dentro del bloque de la “sociología contemporánea” (de la misma manera que Luhmann y Bourdieu). Esto es relevante por dos razones: en primer lugar forman parte de lo que es llamado, en el plan de estudios que cursé: Sociología contemporánea. Lo interesante es que pese a que cronológicamente no son autores tan distantes de Goffman, a este último se le considera más pertinente en el programa de la materia Sociología interpretativa, lo cual podría llevarnos a una amplia discusión –que no es parte de este trabajo– pero que nos permite justificar la importancia de repasar, al menos en este aspecto, lo planteado por los autores arriba mencionados. La segunda razón va de la mano con nuestro argumento, ya que consideramos que dichos autores también salvaron la distinción entre lo micro y lo macro, incorporando ambas dimensiones a sus modelos.⁷⁶

⁷⁶ No es objeto de este trabajo la discusión sobre qué es un autor clásico, pero me atrevo a considerar a dichos autores como tales según la definición proporcionada por Jeffrey Alexander: “Los clásicos son productos de la investigación a los que se les concede un rango privilegiado frente a las investigaciones contemporáneas del

Una de las características relevantes de los trabajos realizados en las tipificadas teorías contemporáneas es la amplia recuperación teórica que realizan, en el sentido de no determinar “espacios” teóricos únicos, sino por el contrario reconocer que categorías de teorías en apariencia divergentes pueden entrelazarse para brindar un complejo teórico de mayor capacidad explicativa. Las teorías de la estructuración y la de las cadenas de rituales de interacción que abordaremos en este apartado nos serán útiles como marco para la justificación de la recolocación del trabajo de Goffman.

Giddens y la teoría de la estructuración

Ahora bien, Giddens mediante dicha teoría vence una controversia clásica: estructura vs. acción. La observación de la realidad social mediante el entrelazamiento de tres dimensiones de la misma: los agentes, las estructuras y, la dupla, espacio-tiempo; dotan de un nuevo cariz a la teoría sociológica, no sólo con respecto a lo social sino, con respecto a sí misma. Así, Giddens reconoce que existen marcos generales que determinan a los agentes, pero que estos no existen *per se*, por el contrario, requieren que los agentes los reproduzcan, todo esto dentro de un espacio y un tiempo que establecen el ritmo y la forma de la vida social.

En palabras de Giddens, la teoría de la estructuración explica cómo “las propiedades estructurales de los sistemas sociales existen sólo con tal que formas de conducta social se reproduzcan inveteradamente por un tiempo y un espacio”.⁷⁷ El concepto de estructuración, pues, es aquel que describe el proceso a través del cual las estructuras existen sólo en relación con la acción de los sujetos, es decir, de aquellos que las reproducen.

Abordemos a detalle cada uno de los elementos que componen la teoría de la estructuración. El primer problema que plantea Giddens con respecto al agente (sujeto) es la toma de postura de las diversas teorías sociológicas con respecto al mismo, por un lado

mismo campo.” En “La centralidad de los clásicos” en Anthony Giddens, *La teoría social, hoy*, Madrid, Paidós: 1987, p.23.

⁷⁷ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu, 2006, p. 22.

existen aquellas que lo desaparecen por completo (funcionalismo, estructuralismo, teoría de sistemas) y por el otro aquellas que se centran totalmente en él. Así señala:

[...] admito el llamado a un descentramiento del sujeto, y lo considero básico para la teoría de la estructuración. Pero no acepto que ello traiga consigo la evaporación de la subjetividad en un vacío universo de signos. En cambio de ello, prácticas sociales, inmersas en espacio y tiempo, se consideran situadas en la raíz de la constitución tanto del sujeto como del objeto social.⁷⁸

Desde esta perspectiva del sujeto, Giddens construye dos tipos de conciencia que definen la forma en que los mismos se desenvuelven en la vida social, de tal forma que pueden a su vez enfrentar la contingencia al tiempo que reproducen las estructuras desde ciertas formas de subjetividad: la conciencia práctica y la conciencia discursiva.

La importancia de los conceptos antes mencionados, se encuentra en lo que Giddens piensa sobre las ciencias sociales: “El dominio primario de estudio de las ciencias sociales, para la teoría de la estructuración, no es ni la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo.”⁷⁹ En este sentido, lo importante de los conceptos de conciencia discursiva y conciencia práctica se centra en el hecho de que brindan el soporte necesario al concepto de estructuración y moderan la subjetividad del yo.

Así, la conciencia práctica hace referencia a aquel saber de la vida cotidiana, de la rutina diaria, que permite al sujeto actuar reflexivamente, entendiendo reflexividad como “[...] el carácter registrado del fluir corriente de una vida social.”⁸⁰ Este tipo de forma de acción no es asequible a la conciencia, es decir, no es algo que los actores estén constantemente pensando, por el contrario es un saber que se encuentra registrado en el cuerpo del agente (he aquí una coincidencia con Bourdieu), es un conocimiento que se activa de forma inmediata cuando es necesario. Por otro lado, la conciencia discursiva se refiere a la intención de poder trasladar a las palabras lo que se hace, intentar dar explicaciones de por qué hicimos alguna cosa. En concreto: “Entre conciencia discursiva y práctica no hay

⁷⁸ *Ibidem*, p. 23.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 40.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 41.

separación; existen sólo las diferencias entre lo que se puede decir y lo que en general simplemente se hace.”⁸¹

Para poder completar los elementos que forman parte de la teoría de la estructuración es necesario hacer mención de la “dualidad de la estructura”, para lo cual se hace indispensable acudir al concepto mismo de estructura: “[...] propiedades articuladoras que consienten la «ligazón» de un espacio-tiempo en sistemas sociales: las propiedades por las que se vuelve posible que prácticas sociales discernibles similares existan a lo largo de segmentos variables de tiempo y de espacio, y que presten a estos una forma «sistémica».”⁸² Así, la idea de incluir en el concepto de estructura el tiempo-espacio, permite plantear la continuidad en las formas de las prácticas, lo cual se traduce en estructura y viceversa; a este proceso constante de producción y reproducción se refiere Giddens con dualidad de la estructura.

Es así que Giddens resume cómo es que la teoría de la estructuración explica la complejidad social: “Analizar la estructuración de sistemas sociales significa estudiar los modos en que esos sistemas, fundados en las actividades inteligentes de los actores situados que aplican reglas y recursos en la diversidad de contextos de acción, son producidos y reproducidos en una interacción.”⁸³ Finalmente, Giddens nos permite reconocer la acción estratégica de los agentes –las personas para Goffman– como elementos fundamentales de la reproducción estructural, algo que también tenía en cuenta el modelo teórico goffmaniano.

Collins: lo micro, lo macro y la ritualidad

Para los intereses de esta investigación Randall Collins es fundamental, ya que –como se señaló más arriba– es un sociólogo que recupera a Goffman con particular interés al tiempo que lo critica y lo aplica. Por otra parte, dentro de sus líneas de investigación hay una preocupación, al menos así lo reflejan algunos de sus trabajos, por el debate entre lo micro

⁸¹ *Ibidem*, p. 44.

⁸² *Ibidem*, p. 54.

⁸³ *Ibidem*, p. 61.

y lo macro. La definición de ambas esferas, así como cualquier construcción que pretenda ordenar-clasificar el cúmulo del conocimiento sociológico, sólo le parece importante en términos de atribuirle una historia propia a la disciplina y mostrar el “progreso científico de la misma”; sin embargo, la práctica sociológica es mucho más difusa de lo que se muestra en los manuales y libros de historia.

En *Cuatro tradiciones sociológicas* Collins hace una clasificación de las diversas teorías según lo que colocan al centro de sus observaciones, así propone: la tradición del conflicto, la durkheimiana, la microinteraccionista y, la que fue agregada para la última versión revisada de 1994, la utilitarista. En los cuatro casos hace una reconstrucción histórico-teórica de los fundadores y continuadores de dichas tradiciones, así como las subdivisiones internas a las propias tradiciones que las enriquecen; más adelante abordaremos a detalle las dos tradiciones en las cuales, según Collins –y con lo cual convenimos– se ubica Goffman. Por el momento nos parece importante resaltar la idea con la cual cierra el libro y que dota de mayor sentido y justificación la elaboración de este trabajo en su veta metateórica:

Las cuatro tradiciones se pueden visualizar como sistemas fluviales de ese tipo, a veces divididos en sus propios patrones de arroyos y canales, y otras rebasando sus riberas y sumergiendo a sus rivales. Es difícil imaginar las cuatro tradiciones con este modelo sin dejar de ser fieles a la geografía del mundo real; sin embargo, en aras de la claridad, podemos suponer que cada uno de los cuatro ríos tiene distinto color: el rojo sangre corresponde quizá a la tradición del conflicto, el azul celeste a la racional/utilitarista, el verde selva a los durkheimianos, cuyas aguas están llenas de plantas tropicales, y el blanco mate vaporoso a los microinteraccionistas. En los últimos 200 o 300 años, los ríos de diferente color han crecido y decrecido, ensanchándose y reduciéndose. [...] A mi juicio, ha sido un acontecimiento positivo que las tradiciones sociológicas se hayan desbordado de sus causas originales, mezclando un poco de sus aguas. El progreso hacia una verdad más amplia surge de la confrontación de las ideas. Así se desechan las debilidades de un conjunto de ideas y sus puntos fuertes se acumulan e integran con los de otros conjuntos.⁸⁴

⁸⁴ Randall Collins, *Cuatro tradiciones sociológicas*, México, UAM-Iztapalapa: 1996, pp. 308-309.

La tradición durkheimiana y la microinteraccionista

Sería poco útil hacer un resumen de los apartados correspondientes a las cuatro tradiciones desarrolladas en el texto de Collins, sin embargo se vuelve pertinente recoger algunas ideas fundamentales expresadas a lo largo de ellos. En primera instancia es fundamental recalcar que la profunda lectura que realiza Collins de los autores ésta engarzada con una concepción de la sociología como ciencia acumulativa, lo que le permite ver continuidades y sistemas complejos de explicación en los lugares más sorprendentes. De dicha forma expositiva se rescatan:

1. Collins considera que la tensión micro-macro es fundamental y la discute a lo largo de todo el texto en relación con las diferentes tradiciones.
2. Reconoce que ninguna tradición es “pura” por lo que eventualmente, en los diversos cruces, recuperan elementos de una o de otra.

Estos dos factores, principalmente, hacen posible que Collins coloque a Goffman como parte de dos tradiciones: la durkheimiana y la microinteraccionista. De este modo, poner a Goffman en la primera tradición mencionada, no sólo apoya el argumento que aquí se sostiene, sino que dota de otra dimensión al pensamiento goffmaniano, como se puede ver en la siguiente cita: “Durkheim afirmó con vigor que las ideas no determinan la estructura social, sino que en realidad ocurre lo contrario. Más tarde empezó a conceder un poco más de autonomía a las ideas. Esto se puede percibir en el hecho de que el ritual no se concibe tan solo como la convivencia de las personas en un mismo lugar –aunque ésta es una condición necesaria– sino también como un elemento mental que induce a todos a enfocar su atención en una misma cosa. [...] A pesar de todo, en este sistema las ideas sólo en parte son autónomas.”⁸⁵ El mismo viraje se puede ver en Goffman, como lo señala el propio Collins y que abordaremos más adelante. De igual forma, el énfasis en Durkheim respalda nuestro argumento secundario en relación a la caracterización de la teoría contemporánea: “La tradición durkheimiana tiene también un aspecto que intenta volver a enlazar los niveles micro y macro, sobre todo con la teoría del intercambio y la alianza desarrollada por

⁸⁵ *Ibidem*, p. 202.

Mauss y Claude Lévi-Strauss, con la teoría del capital cultural de Pierre Bourdieu y con mi propia teoría de las cadenas rituales de interacción.”⁸⁶

Es momento de revisar brevemente cómo recupera Collins a Goffman y cómo vincula lo micro con lo macro.

Cadenas de rituales de interacción

Retomando la construcción de enfoque cultural de Collins y en relación con lo arriba mencionado no es de extrañar que el mismo autor al recuperar a Goffman y colocarlo en dos tradiciones, reproduzca el esquema que para otros ha ocupado. Así, el texto *Cadenas de rituales de interacción* muestra la importancia de Durkheim así como la de Goffman. Retoma al primero para darle sentido a los rituales como elementos de cohesión social y señala a Goffman como el que le permite entender las sutilezas de los mismos en la interacción. Collins resume así su planteamiento teórico:

El mecanismo central de la TRI [Teorías de los rituales de interacción] opera así: las ocasiones que conjugan un alto grado de foco de atención compartido (esto es, un nivel elevado de intersubjetividad) con un alto grado de consonancia emocional –mediante la sincronización corporal, fruto de la mutua estimulación/excitación de los sistemas nerviosos de los participantes– producen tanto sentimientos de membresía adheridos a símbolos cognitivos como energía emocional [EE] que los participantes sienten y que les instila sentimientos de seguridad en sí mismos, entusiasmo y deseo de que sus actos sigan la senda de lo que juzgan moralmente correcto. Esos instantes de altísima intensidad ritual constituyen experiencias insuperables. Tales momentos supremos de la vida colectiva son los pasajes clave de la historia, aquellos en que acontecen los sucesos significativos, tiempos que desgarran y trasponen viejas estructuras y configuran otras nuevas. Como señala Durkheim, son momentos como la Revolución francesa en el verano de 1789, momentos, podríamos añadir, como lo sucesos clave del movimiento por los derechos civiles en los años sesenta, el colapso de los regímenes comunistas en 1989 y 1991, o, con un grado de significación que sólo el futuro aquilatará, la movilización nacional que los atentado del 11 de septiembre de 2001 desencadenaron en los Estados Unidos. Todos los citados son ejemplos de movilizaciones rituales a gran escala, pero

⁸⁶ *Ibidem*, p. 205.

podemos igualmente señalar casos a menor escala observando arenas de acción social más pequeñas.⁸⁷

Recuperé esta extensa cita porque nos deja ver claramente por qué Collins relaciona a Durkheim y a Goffman (además de la evidente recuperación que el propio Goffman hace de Durkheim); estos autores y sus planteamientos teóricos le permiten conjugar una teoría de CRI (Cadenas de Rituales de Interacción) que engarce explicativamente los dos niveles de análisis de la sociedad: lo micro y lo macro. Siendo ésta una preocupación constante a lo largo de su trabajo, cito:

Yo sostengo que la prioridad conceptual corresponde a los datos microsituacionales. No estoy diciendo que los datos “macro” no tengan valor, pero, por más estadísticas y datos de encuesta que amontonemos, no obtendremos una imagen precisa de la realidad social a menos que reinterpretemos esa información en el contexto de su base micro-situacional. [...] Nada tiene realidad a menos que se manifieste en alguna situación en alguna parte. Las macro-estructuras pueden ser reales, pero si, y sólo si, se configuran como urdimbres de conexiones que, ya repetidas, ya como agregados pautados, perduran de una microsituación a otra (pudiendo abarcar así, por ejemplo, toda una organización formal). Por otro lado, malinterpretando lo que sucede en las microsituaciones pueden construirse “macro-realidades” engañosas.⁸⁸

Así se nos presenta nuevamente el problema de lo micro y lo macro como una cuestión no sólo relevante en el sentido explicativo de la complejidad social, sino también histórico, dando pie a un análisis de sentido entre el cambio estructural y la interacción social. Collins puede condensar las conclusiones del análisis histórico-teórico que llevó a cabo en un párrafo:

Creo que ahora ya tenemos el potencial necesario para hacer del microanálisis de la interacción frente a frente, en todo tipo de situaciones, una teoría de la macroestructura del Estado, de las organizaciones y de las clases, que han sido los baluartes de la tradición del conflicto. Los rituales de interacción conforman las culturas de las distintas clases sociales, y las redes que surgen de esos encuentros rituales repetidos constituyen la realidad de las estructuras más

⁸⁷ Randall Collins, *Cadenas de rituales de interacción*, Barcelona, Anthropos-UAM Azcapotzalco-UNAM-FCPyS-Editorial Universidad Nacional de Colombia: 2009, p. 65.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 349.

amplias. Lo que enlaza todos estos elementos es una teoría de la estratificación: la realidad suprema de ambos niveles.⁸⁹

Esta última cita no sólo condensa el pensamiento de Collins, sino también el de Goffman, quien básicamente reconoce a la estratificación como el orden por antonomasia, como pudimos ver en el capítulo anterior.

Puntualmente: la relación de Giddens y Collins con Goffman

Si hacemos una revisión temporal para encontrar las relaciones entre Goffman y los dos autores que nos ocuparon en este capítulo, veremos sin duda que hay una diferencia generacional (marcada por una media de 17.5 años entre Goffman y Giddens y Collins), de tal suerte que pese a que el contacto entre ellos no parece haber ocurrido,⁹⁰ sí se puede ver la influencia académica que Goffman vertió sobre estos dos personajes. Así para 1984 Giddens ya consideró a Goffman en su texto *La constitución de la sociedad* y diez años después hizo lo propio Collins en su texto *Cuatro tradiciones sociológicas*. Interés que se preservará en obras posteriores de igual relevancia para los autores. Este breve recorrido queda más claro en la tabla que se presenta a continuación:

⁸⁹ *Ibidem*, pp. 249-250.

⁹⁰ Desentrañar esta interrogante sería tema para otra investigación.

Tabla 1: RELACIÓN CRONOLÓGICA DE EVENTOS RELEVANTES DE LAS VIDAS ACADÉMICAS DE GOFFMAN, GIDDENS Y COLLINS

1922	1938	1941	1959	1961	1963	1967	1982	1984	1987	1994	2004
Nace Erving Goffman											
	Nace Anthony Giddens										
		Nace Randall Collins									
			Goffman publica <i>La presentación de la persona</i>								
				Goffman publica <i>Internados</i>							
					Goffman publica <i>Relaciones en público</i>						
					Goffman publica <i>Estigma</i>						
						Goffman publica <i>Ritual de interacción</i>					
							Muere Goffman				
								Giddens publica <i>La constitución de la sociedad</i>			
									Giddens publica <i>Social theorie and modern sociology</i> en donde aparece el capítulo "Erving Goffman as a systematic social theorist"		
										Collins publica <i>Cuatro tradiciones sociológicas</i>	
											Collins publica <i>Cadenas de rituales de interacción</i>

Nos pareció importante hacer mención de esto, porque no se quería dar a entender que Goffman fue mentor directo de estos autores, por el contrario, el énfasis se pone en el hecho de que justamente ellos notaron la relevancia de los postulados de Goffman mucho más allá de lo que él mismo hizo y mostraron la forma en que éstos podían explicar con mayor complejidad.

Finalmente, como señalamos al principio de este capítulo, los llamados sociólogos contemporáneos dan un vuelco significativo en la teoría sociológica, pugnan por la superación de las dicotomías⁹¹ y se presentan como teóricos generales capaces de explicar la complejidad social en todos sus niveles. No veo problema –después de lo esbozado hasta aquí– en considerar a Goffman como uno de ellos, pero para dejar en claro esto nos valdremos de las conclusiones que son el siguiente y último apartado.

⁹¹ Respecto a las dicotomías se vuelve fundamental revisar el trabajo expuesto por Jorge Galindo en su texto *Entre la necesidad y la contingencia. Autoobservación teórica de la sociología*, trabajo en el que se plantea la superación de las dicotomías clásicas por una nueva: la de necesidad/contingencia para la clasificación de la sociología.

Conclusiones

Nuevos anteojos sociológicos

Hemos expuesto ya aquellos elementos que consideramos nos permiten engarzar las argumentaciones necesarias para tratar de resolver las intenciones señaladas en la introducción de este trabajo. En primer lugar se propuso una revisión de los manuales de sociología con la intención de rastrear las diversas posturas en lo referente a lo micro, lo macro e Erving Goffman y, a su vez, definir micro y macro para poder tener una base sobre la cual dar cuenta de la vigencia de la distinción. Asimismo se recurrió a los planteamientos teóricos de Anthony Giddens y Randall Collins para sostener las argumentaciones de la tercera intención, a saber, realizar un análisis metateórico de la obra de Goffman con la finalidad de encontrar los elementos que nos permitieran liberarlo del estigma de “microsociólogo” y poder conocer sus alcances y límites más allá de la distinción micro-macro, demarcando la pertinencia de la misma en dos de los planos que conforman a la sociología: el proceso de investigación y la teoría.

Para nuestro primer objetivo, pudimos dar cuenta de diversas visiones respecto a lo que “debe” hacer la sociología, a cuál “debe” ser su objeto. Así, la somera revisión de los manuales de sociología, nos permitió identificar la inercia en torno a las clasificaciones de las posturas teóricas en dicotomías, esto sin considerar los postulados más recientes, aquellos provenientes de la sociología contemporánea. La revisión nos llevó a tipificar lo micro y lo macro efectivamente como escalas operativas dentro del quehacer sociológico, es decir, en aquel espacio que nos hemos dado en nombrar: proceso de investigación. Asimismo pudimos separar dicha distinción de los productos derivados de ese proceso, las teorías o aparatos explicativos. Éstas últimas, como signo de aprehensión de la complejidad social, requieren dar cuenta de ambas esferas independientemente de que se concentren en explicar exhaustivamente un objeto o fenómeno en concreto.

Una vez habiendo llegado a esta distinción, la breve revisión de la teoría de Goffman nos permitió rastrear aquellos momentos donde el autor nos brinda los elementos necesarios para sostener nuestra pretensión, a saber dejar de considerarlo microsociólogo y unirlo a las

huestes de la teoría sociológica contemporánea, aquella que reconocemos como la que logró el vínculo explicativo entre lo micro y lo macro, dando cuenta de la complejidad de lo social.

Se vuelve pertinente, antes de continuar, dar cuenta de algunos aspectos que se derivaron, en lo particular, de la revisión de la obra de Goffman. Así, si bien es cierto que el autor no generó propiamente explicaciones sobre algunos puntos que enuncia, el hecho de mencionarlos abre el debate sociológico en diversas direcciones que deben ser valoradas puntualmente. En el caso de este trabajo se abrió paso a la reconsideración de los alcances y límites de sus explicaciones, pudiendo concluir al respecto que Goffman pudo desarrollar categorías que explican las formas de interacción en cualquier sociedad. Ejemplos de esto son el concepto de encuentro, ritual de interacción, actuación, entre otros. Quizá podemos llegar a la conclusión, de que uno de los factores determinantes en las críticas que se le han hecho a Goffman, tiene que ver con el marco teórico disponible en cada época, es decir, considero que los actuales desarrollos teóricos de autores como Giddens, Bourdieu, Luhmann, Collins, etcétera, contribuyen a una aceptación más amplia de posturas ya olvidadas.

Lo mencionado en el párrafo anterior sirve de marco para considerar cuáles son los límites de la propuesta de Goffman (lo alcances ya han sido expuestos a lo largo de este trabajo). Las condiciones arriba mencionadas son comunes a toda teoría y esto es algo inherente a la posición restringida de observación del científico, pese a que se pretende explicar la mayor cantidad de elementos posibles de lo social, siempre quedan cosas fuera de nuestro campo de visión. Toda teoría tiene un punto ciego que otra puede cubrir, el crisol de teorías sociológicas no puede ser considerado como fraccionado, sino por el contrario como un todo interdependiente. Asimismo, la teoría de Goffman en particular, se ve ligeramente mermada por el tardío reconocimiento que éste hace expresamente de la importancia de las escalas en la explicación teórica, *Frame Analysis*⁹² es el principio condensado de lo que

⁹² Nos parece pertinente en este punto aclarar que no fue posible incorporar lo relativo a las categorías conceptuales de dicho trabajo, ya que hubo dificultades para tener acceso a la versión en castellano de dicha obra. Sin embargo, después de la revisión de diversos textos secundarios que refieren o describen la obra, consideramos pertinente mencionar lo anterior.

Goffman exploró a lo largo de toda su obra previa, sin embargo no le fue posible continuar por esa línea. La limitante concreta, más allá de lo arriba expuesto, de la propuesta de Goffman se encuentra en lo que muchos han considerado como “poca sistematización” de su trabajo, pero que en realidad es el reflejo de la exploración que tuvo que realizar un sociólogo que estaba “abriendo brecha”, dicho límite está en el hecho de que hay que rastrear su análisis complejo a lo largo de su obra, no pudiendo acudir a uno o dos textos concretos donde se pudiera ver claramente.

Para finalizar este punto vale la pena aclarar que no se pretende con este trabajo decir que Goffman construyó un marco explicativo general sobre la sociedad, por el contrario, lo que se pretende es afirmar que Goffman proporcionó las “pruebas” de la reproducción de las estructuras y la importancia del sujeto en dicho proceso, mediante la descripción minuciosa del orden interaccional, de tal suerte que colaboró a llenar los huecos de ciertas teorías que ponían el énfasis en uno de los polos de la dupla sin comprender la complejidad de lo social. Asimismo dio una explicación de cómo era posible que la contingencia de la vida cotidiana y la diversidad de sujetos permitieran el mantenimiento y también el cambio de las estructuras sociales. *De esta forma, dio los primeros pasos hacia la vinculación efectiva entre las esferas micro-macro, reconociendo las diferencias entre la teoría y los procesos de investigación.*

Continuando con el recuento de los objetivos. Fueron, finalmente, Giddens y Collins los que a través de sus postulados teóricos: la teoría de la estructuración y la de las cadenas de rituales de interacción, aunado a su particular interés y recuperación de la obra de Goffman, los que nos dotaron de los elementos conceptuales necesarios para poder afirmar que Goffman es un sociólogo vinculante de lo micro y lo macro. La revisión de los manuales, de la obra de Goffman y de los postulados de Giddens y Collins en conjunto son lo que nos posibilitaron dotar de estructura al análisis metateórico aquí pretendido.

En concreto, este trabajo intentó mostrar una forma de enmarcar la distinción micro-macro en función de la dupla proceso de investigación-teoría, atribuyendo la funcionalidad de la distinción al plano de la investigación, en la forma en que aprehendemos el objeto de

estudio. Pero dicha distinción sólo debe quedarse en el proceso de investigación y no extrapolarse al plano teórico ya que éste, dentro de su aparato explicativo, debe considerar la complejidad propia de cualquier objeto de estudio sociológico, ya que en la “realidad” éstos no se distinguen entre lo micro y lo macro, sino por el contrario están completamente imbricados. Se vuelve importante recalcar que esta posible solución al problema planteado no pretende que las teorías expliquen absolutamente todo. Goffman es, precisamente, un ejemplo de que no es necesario hacerlo para dar cuenta de la complejidad de lo social. Lo único que se propone es que independientemente de cómo se investiguen los fenómenos o que métodos se utilicen, al momento de dar cuenta de los resultados obtenidos, al momento de explicar el objeto, se consideren en la descripción del mismo ambas dimensiones, de tal suerte que se refleje la complejidad de lo social. Es esto lo que Goffman y los tipificados, al menos en este trabajo, como sociólogos contemporáneos tuvieron a bien realizar como forma explicativa. *En el plano del proceso de investigación hablamos efectivamente de una posible oposición: micro/macro; mientras que en el plano teórico hablamos de un continuo explicativo: micro-macro.*

¿Por qué se vuelve relevante hacer este esfuerzo? En primera instancia la sociología ha ido cambiando al tiempo que solidifica y transforma sus aparatos teóricos, la incorporación de complejidad en los mismos es el reconocimiento de la complejidad social en sí; no es gratuito entonces encontrarnos con una nueva gama de sociólogos preocupados por abordar no sólo la actualidad social, sino también la gran cantidad de elementos que ésta significa. En segundo lugar, toda teoría surge en un marco histórico concreto, el cual en cierta medida limita la capacidad explicativa futura de ese marco teórico ya que el observador está inscrito en una sociedad específica (“es víctima de su tiempo”), sin embargo, son susceptibles aún de actualidad, de potencialidad. Es donde la teoría en general solidifica su conocimiento de lo social. Pese a que una teoría considere o no a la historia, ésta sin duda estará explicando alguna característica de lo social que podemos encontrar todavía hoy. Por lo anterior, se vuelve fundamental incorporar con mayor rapidez los cambios en la teoría, la actualidad teórica, en el día a día del quehacer sociológico en todas sus facetas, desde la docencia hasta la investigación, con el único fin de enriquecer las posibilidades explicativas sobre los fenómenos sociales. No es una tarea sencilla pero sí sumamente necesaria.

No se pretende aquí “santificar” a Goffman, sino por el contrario utilizarlo como pretexto y ejemplo para una crítica puntual a uno de los problemas epistemológicos de la sociología –particularmente la que se realiza en México– que no le permiten desarrollarse plenamente al clasificar monóticamente las posibilidades de las propuestas teóricas existentes y de la disciplina en sí. Dicho lo anterior me parece que este trabajo puede ser un grano de arena en el “cambio de anteojos” que se vuelve necesario, no sólo para leer a los clásicos sino incluso para recibir de forma diferente las nuevas propuestas teóricas. Queda todavía mucho trabajo por hacer, en primera instancia porque la sociología es una disciplina viva, que se transforma a cada nuevo paso, es menester estar concentrados en sus cambios con el afán de mejorar sus capacidades explicativas. Asimismo se vuelve necesario poner en duda y revisar en otros autores, lo que aquí se propone con la intención de conocer las verdaderas posibilidades de la distinción micro-macro en relación con la dupla proceso de investigación-teoría. Sin embargo, consideramos que este ejercicio metateórico nos permite revalorar, la forma en que leemos la sociología y más importante aún, la forma en que la hacemos.

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey, Bernhard Giesen, Richard Munich y Neil Smelser (comps.), *El vínculo micro-macro*, México, UdeG-Gamma: 1994.
- Alexander, Jeffrey, “La centralidad de los clásicos” en Anthony Giddens, *La teoría social, hoy*, Madrid, Paidós: 1987, pp. 22-80.
- _____, *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Gedisa: 2000.
- Becker, Howard, S., “The Chicago School, So-Called”, *Qualitative Sociology*, 22 (1): 1999, pp. 3-12, consultado en <http://home.earthlink.net/~hsbecker/articles/chicagosp.html> el 21 de abril de 2009, traducido por Jesús Trevinio.
- Bourdieu, Pierre (1979), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus: 2002.
- Collins, Randall, “Etnometodología” en *Sociología Teórica*, EE.UU., Universidad de California: 1988 (la traducción que se utilizó fue la de Makoto Noda).
- _____, *Cuatro tradiciones sociológicas*, México, UAM I: 1996.
- _____, *Cadenas de rituales de interacción*, Barcelona, Anthropos-UAM A-UNAM-FCPyS: 2009.
- Cruz Atienza, Alejandro, *La acción mendaz y la producción de confianza en los sistemas de interacción: un acercamiento al orden interaccional desde la dramaturgia de Erving Goffman*, Tesis de licenciatura, 2003.
- Dostoyevski, Fedor, *Crimen y castigo*, Barcelona, Bruguera: 1972.
- Fichter, Joseph H., *Sociología*, Barcelona, Herder: (1971) 2001.
- Galindo, Jorge, *Erving Goffman y el orden de la interacción*, en prensa.
- _____, *Entre la necesidad y la contingencia. Autoobservación teórica de la sociología*, Barcelona, Anthropos-UAM C: 2008.
- Gallino, *Diccionario de sociología* (2ed.), México, Siglo XXI: 2001.
- Giddens, Anthony, “Erving Goffman as a systematic social theorist” en *Social theory and modern sociology*, UU.SS., Stanford University Press: 1987.
- _____, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza: 1990.

- _____, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu: 1997.
- _____, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península: 1998.
- _____, *Sociología* (4ª ed.), Madrid, Alianza: 2002.
- _____, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu: 2006.
- Giner, Salvador, *Sociología*, Barcelona, Península: (1969) 1973.
- _____, *Sociología*, Barcelona, Península: (1969) 2004.
- Goffman, Erving, “La naturaleza de la deferencia y el proceder” en *Ritual de la interacción*, Buenos Aires, Nuestro Tiempo: 1970.
- _____, “The arrangement between sexes” en *Theory and society*, Vol. 4, No. 3 (Otoño): 1977, p. 313, consultado en <http://www.jstor.org/stable/656722> el 26 de abril de 2010.
- _____, *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, Madrid, Alianza: 1979.
- _____, *Los momentos y sus hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*, Barcelona, Paidós: 1991.
- _____, *Introducción al “Frame analysis”*, en Laura Páez Díaz de León (ed.), *La sociología estadounidense. Ensayos y textos*, México, UNAM: 2003.
- _____, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu: 2004.
- _____, *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu: 2004.
- _____, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu: 2006.
- _____, *Diversión en los juegos*, traducción de Jorge Galindo, en prensa.
- Heritage, John, “Etnometodología” en Anthony Giddens, *La teoría social hoy*, Madrid, Paidós: 1987, pp. 290-350.
- Hinkle, Roscoe y Gisela Hinkle, *El desarrollo de la sociología moderna*, Buenos Aires, Ágora: 1959.
- Joas, Hans, “Interaccionismo simbólico” en Anthony Giddens, *La teoría social hoy*, México, Alianza: 1987, pp. 112-154.

- Joseph, Isaac, *Erving Goffman y la microsociología*, Barcelona, Gedisa: 1999.
- Kuhn, Thomas Samuel, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE: 2002.
- Lozano Maneiro, Blanca, “En el aniversario de Erving Goffman (1922-1982), en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, No. 102, 2003, Madrid, CIS, pp. 47-61.
- Luhmann, Niklas y Raffaele De Georgi, *Teoría de la sociedad*, México, Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente: 1993, p. 59.
- Luhmann, Niklas, *La sociedad de la sociedad*, México, Herder, Universidad Iberoamericana: 2007, p. 48.
- Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, España, Ariel: 1987.
- Markovic, M., *Sociología*, México, Edamex: (1995) 1999.
- Morin, Edgar, *Sociología*, Madrid, Tecnos: (1984) 2002.
- Nizet, Jean y Natalie Rigaux, “Introducción” en *La sociología de Erving Goffman*, Barcelona, Melusina: 2006.
- Payá Porres, Víctor A., *Erving Goffman y la sociología de la situación*, en Laura Páez Díaz de León (ed.), *La sociología estadounidense. Ensayos y textos*, México, UNAM: 2003.
- Saramago, José, *La caverna*, España, Punto de lectura: 2002.
- Sebastián de Erice, José R., *Erving Goffman. De la interacción focalizada al orden interaccional*, Madrid, Siglo XXI: 1994.
- Wolf, Mauro, *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra: 1988.
- Zabludovsky, Gina, “Teoría y metateoría en las ciencias sociales contemporáneas” en Gina Zabludovsky, *Sociología y política. El debate clásico y contemporáneo*, México, Miguel Ángel Porrúa-UNAM: 1995.

Agradecimientos

Se vuelve muy difícil dar cuenta no sólo de todos aquellos que me han apoyado a través del largo proceso que ha sido la licenciatura y la vida en general, sino también de todo aquello que han hecho por mí. Por lo que para no dejar nada de lado, simplemente les daré las gracias por estar conmigo siempre, en buenas, malas, regulares, en fin...

Agradezco a mi familia: Brito, Carmen, Ricardo, Andrea, Pablo, Gloria, Maura, Francisco, Cristina, Mariela, Gustavo, Fernando, Walter, Olga, Camila, Tania, Mario, Pollo, Estambre, Yoda, Simba y Keila.

También a mi familia extensa, mis amigos: Lola, Tania, Tagüer, Pablo, Mario, Aldo, Álvaro, Laura, Elisa, Cristine, Michelle y La Hora de la Hora.

Agradezco también a mis compañeros de trabajo en el INAH, Leopoldo, Israel y Mauricio, quienes me han enseñado a dar grandes pasos y enfrentarme con lo que efectivamente es el quehacer científico. Además agradezco particularmente a Leopoldo quien me ha obligado, en el buen sentido de la palabra, a dar el paso definitivo para titularme.

No puedo dejar de mencionar a mis maestros. En primera instancia a Jorge, que me ayudó a la realización de éste trabajo y quien me impulsó para incursionar en el mundo académico. A Rosa Zamudio que me apoyó a lo largo de mi camino por el SUA. Asimismo agradezco a Laura, Akuavi, Salomón y Hiroko, por la confianza que depositaron en mi durante mi estancia en la UAM-Cuajimalpa y que me abrió nuevos horizontes disciplinares.

Por último quiero agradecer a mis sinodales, Laura Hernández, Nahúm Malpica, Mónica Guitián, Sergio Ortiz y Jorge Galindo, quienes no sólo cierran éste momento de mi vida, sino que también apoyaron el mejoramiento del trabajo que aquí se expuso.

¡GRACIAS POR TODO!